

Omraam Mikhaël Aïvanhov

el zodíaco, clave del hombre y del universo



Colección Izvor

EDICIONES  PROSVETA

Omraam Mikhaél Aïvanhov

el zodíaco, clave del hombre y del universo

3.a edición

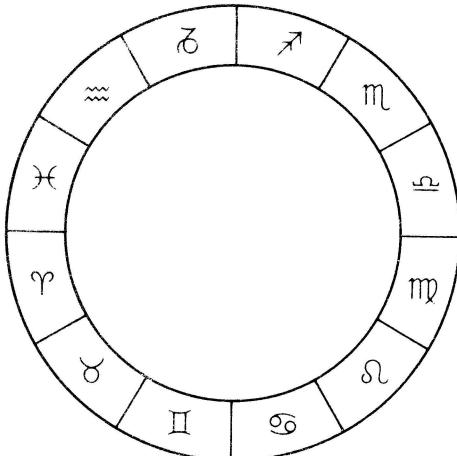
Colección Izvor

N.º 220

El lector comprenderá mejor ciertos aspectos de los textos del Maestro Omraam Mikhaél Aïvanhov presentados en este volumen, si tiene en cuenta que se trata de una Enseñanza estrictamente oral.

I . EL AMBITO DEL ZODIACO

Los hindús denominan **akash** a esta materia fluídica. Pero, en realidad, poco importa los nombres que se le den: electricidad cósmica, serpiente original, fuerza Fohat... Dado que cada criatura que piensa, siente y se mueve le imprime nuevas vibraciones, es imposible determinar y nombrar todas sus formas desde la creación del mundo. Su naturaleza es extremadamente misteriosa y todo lo que puede decirse sobre ella es, a la vez, verdadero y falso. Este akasha tiene, pues, la propiedad de registrar todo lo que sucede en el universo. Y, por otra parte, la prueba de que todo queda registrado está en que los clarividentes pueden leer sobre un objeto los acontecimientos que sucedieron a su alrededor, e incluso el destino de una persona que tuvo este objeto entre sus manos durante uno o dos minutos. Hablo, evidentemente, de los verdaderos clarividentes. La existencia de esta clarividencia es un argumento extraordinario: si los sabios materialistas la tuvieran en cuenta, se verían obligados a modificar sus puntos de vista sobre la naturaleza de la materia. Este fluido, este akasha en donde todo se imprime, en donde todo se refleja, se extiende hasta los confines del Universo, que son para nosotros los límites del zodíaco, pues el círculo del zodíaco representa, simbólicamente, el espacio que Dios delimitó para crear el mundo. Por otra parte según la Ciencia iniciática, la sucesión de los 12 signos del zodíaco (Aries q , Tauro w , Géminis e, Cáncer r, Leo t, Virgo y, Libra u, Escorpio i, Sagitario o, Capricornio p, Acuario [, Piscis / revela las diferentes etapas de la creación.



Aries da el impulso, es la fuerza indomable que brota y quiere manifestarse, cueste lo que cueste, como los brotes en primavera. A esta fuerza bruta Tauro aporta la materia, pero esta materia no está aún organizada, no es más que una masa informe de elementos indiferenciados. Cuando veáis que se está preparando una obra para la construcción de una casa, se trata de la etapa de Tauro. Pero, con estos elementos, es preciso realizar algo. Es por esto que Géminis comienza a establecer una red de comunicaciones, para que el trabajo pueda hacerse: las carretillas, las poleas, las grúas que transportarán los materiales de un extremo a otro de la obra.

Cuando Cáncer llega, establece los cimientos, una base sólida de « hormigón armado » en la naturaleza; esta base es el germe, el núcleo hacia el cual van a converger diversos elementos que contribuirán a su desarrollo. Sobre este núcleo Leo comienza entonces a trabajar, introduciendo una fuerza centrífuga. Aumenta el calor, así como la intensidad del movimiento. Se produce entonces una explosión y la masa comienza a brillar y a proyectar rayos en el espacio. Cuando llega Virgo, declarará que es preciso introducir orden y organización en este conjunto. Se pone, pues, a trabajar y cada cosa se coloca en su lugar. Pero el orden es insuficiente, falta un elemento de estética, de armonía, y Libra aporta este elemento. Es el séptimo día (el séptimo signo) y el trabajo se interrumpe para que los obreros puedan descansar y divertirse. En este clima de regocijo, ciertos obreros se olvidan del trabajo y se dejan llevar por la pereza y la desidia. Así es como comienzan a introducirse elementos de disgregación : Escorpio produciéndose desavenencias y hostilidades. Entonces suena la hora de Sagitario, que posee el don de reconciliar a los seres entre sí y de vincularlos al Cielo. Cuando aparece, canaliza este exceso de energías ardientes, orientándolas (el arco y la flecha que sostiene el Centauro), y poniéndolas al servicio de una actividad superior. Ahora, este mundo bien ordenado, cuyas ruedas funcionan perfectamente, tiende a cristalizarse y a cuajar bajo la influencia de Capricornio, y la vida comienza a alejarse. Entonces, para que no sea destruido por el materialismo, Acuario pone en acción las corrientes poderosas del espíritu. Cuando llega, Piscis

proyecta la paz sobre el mundo. En esta paz y en esta armonía universales, la vida se vuelve pura, sutil, hasta que todo se funde y regresa al Océano de los orígenes.

Todos los que penetran en el ámbito del zodíaco quedan sometidos a los imperativos del tiempo (períodos, ciclos) y del espacio (localización dentro del ámbito). Sólo los espíritus puros son libres: no están encadenados por el tiempo ni por el espacio. Pero desde que se encarnan, entran en el ámbito del zodíaco y son atrapados en el círculo mágico del implacable destino que encadena incluso a los seres más luminosos, a los grandes hijos de Dios.

Por otra parte, con su cuerpo físico, el ser humano representa el círculo del zodíaco, en cuyo interior su espíritu permanece cautivo. A cada signo, corresponde una parte del cuerpo:

A Aries q: la cabeza

A Tauro w: el cuello

A Géminis e: los brazos y los pulmones

A Cáncer r: el estómago

A Leo t: el corazón

A Virgo y: los intestinos y el plexo solar

A Libra u: los riñones

A Escorpio i: los órganos genitales

A Sagitario o : los muslos

A Capricornio p: las rodillas

A Acuario [: las pantorrillas

A Piscis /: los pies

Para escapar de esta Serpiente que le aprieta con sus anillos, el hombre debe salir del círculo de las reencarnaciones.

Estudiemos ahora las consecuencias prácticas para nuestra vida cotidiana de la existencia del círculo zodiacal. Suponed que paseándoos por la montaña, os divertís hablando en voz alta o chillando ¿qué sucede? Que la montaña os la devuelve. El sonido, las palabras tropiezan con un obstáculo y vuelven. Cuando echáis una pelota al suelo ocurre lo mismo: rebota... o contra una pared: vuelve y os golpea. Son leyes físicas y las leyes físicas son un reflejo de las leyes espirituales. Si exclamáis: «Os amo», por todas partes el eco repite «Os amo, os amo, os amo». Y si gritáis «os detesto, os detesto,», por todas partes el eco repite «os detesto, os detesto...».

Debéis comprender que en la vida todo se repite sin cesar; el hombre, mediante sus pensamientos, sus sentimientos y sus actos emite ininterrumpidamente ondas benéficas o maléficas; estas ondas viajan por el espacio, hasta que encuentran una pared, la cual las devuelve y aquél recibe premios o castigos. Sí, es como un bumerán. Los que conocen esta ley se esfuerzan en enviar por todas partes luz, amor, bondad, pureza, calor, y un día u otro reciben necesariamente, a su vez, las mismas bendiciones; se sienten felices, alegres, consiguen éxitos. Se dicen: «¡ Es el buen Dios que me ha recompensado!». Pero no es así; el Señor ni siquiera lo sabe. Tiene otros quehaceres que el de observarnos incesantemente y anotar todas nuestras acciones para recompensarnos o castigarnos. Él estableció leyes dentro y fuera de nosotros, y son estas leyes las que nos castigan o recompensan.

El círculo con un punto central es la estructura que se encuentra por todas partes en el universo. Coged cualquier organismo, una célula, por ejemplo: veis un núcleo, un protoplasma, y alrededor una película, la membrana. Coged un fruto; en el centro encontraréis el núcleo, después la pulpa, la carne

jugosa que se come y, por último, la piel o corteza. Así pues, todo organismo vivo tiene un centro, después un espacio por donde circula la vida y, finalmente, la piel que sirve de frontera, de límite, gracias a lo cual la ley del eco puede aplicarse. Ahora bien, puede ocurrir que siendo muy grande la distancia del centro a la periferia, la voz llegue muy, muy lejos, y que sólo unos años después se encuentre con la pared que la devolverá.

Pero aunque el bumerán se haga esperar, ello no significa que no se vaya a producir nada; sí, se producirá, pero más tarde, quizás en otra reencarnación, puesto que la frontera (o aún la periferia, la pared) está muy alejada. Y es así como se explica el destino inscrito en nuestro tema natal: es la consecuencia de nuestras acciones pasadas.

El átomo y el sistema solar poseen una estructura idéntica: un círculo con un punto central. Y el espacio que rodea este punto representa la materia; sin espacio la materia no existiría. Mientras que el espíritu no tiene necesidad de espacio; su poder se debe a que, siendo un punto ínfimo, actúa en todas partes al mismo tiempo. Es, pues, en los límites de este espacio ocupado por la materia, donde todo choca y después regresa a su punto de partida.

Así, a través de la materia, todo lo que hacemos, todo lo que pensamos, vuelve hacia nosotros después de haber recorrido el espacio. Es la materia la que vuelve a enviar el eco, no es el espíritu. El espíritu actúa y la materia reacciona, responde al impulso. Su papel es hacer frente al espíritu, oponerse a él, limitarlo, aprisionarlo incluso. Y el zodíaco es este límite que circunda nuestro universo, así como la serpiente de la materia circunda el espíritu.

II LA FORMACION DEL HOMBRE Y EL ZODIACO

La formación del hombre se ha producido paralelamente a la del universo. En el origen, el ser humano estaba constituido por una simple esfera fluídica. No tenía ni pulmones, ni estómago, ni miembros, sino solamente una cabeza que se desplazaba como una medusa en un océano de fuego. Cuando una parte de este fuego se condensó para producir el aire, se formaron los pulmones. Más tarde, una parte del aire se condensó para producir el agua, formándose el estómago, el vientre y los intestinos. Por fin, una parte del agua se condensó para producir la tierra y los brazos y las piernas quedaron formados.

Pero estos cuatro elementos que constituían la sustancia del hombre y del universo, no eran los elementos materiales que conocemos; eran de naturaleza etérica, sutil; y el hombre así formado no existía aún en el plano físico. El hombre no comenzó a materializarse hasta que se formaron sus pies y fueron precisamente los pies los que primero se materializaron; después las piernas, los muslos, los órganos genitales, el plexo solar, el estómago... y así sucesivamente hasta la cabeza. La cabeza fue la última en materializarse, aunque la primera en formarse; y los pies, los últimos en formarse, fueron los primeros en materializarse. Estas dos corrientes la involutiva (aparición de los órganos en el orden: cabeza, pulmones, etc.) y la evolutiva (su materialización en el orden inverso), se encuentran en el zodíaco.

Cuando enumeráis los signos del zodíaco en el sentido: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, etc. ... seguís el movimiento involutivo. Así se formó el hombre, empezando por la cabeza. Y Aries precisamente es la cabeza, ya que hemos visto que cada signo del zodíaco corresponde a una parte del cuerpo humano. Ya que el punto vernal* se desplaza en el zodíaco en sentido inverso, en el orden: Piscis, Acuario, Capricornio, Sagitario, Escorpio, etc. ... su trayecto corresponde al movimiento evolutivo; sigue el orden según el cual se materializaron los órganos. Si se considera el movimiento de los planetas en relación al zodíaco, se encuentra la misma oposición. Las constelaciones del zodíaco ascienden en el cielo, siguiendo el orden: Aries, Tauro, Géminis, mientras que los planetas giran en sentido inverso.

*Al no ser esta obra un manual de astrología, se supone que los elementos astronómicos básicos en relación al zodíaco son conocidos

También se puede estudiar la oposición entre los planetas y el zodíaco desde otro punto de vista. El zodíaco representa el lado estable, inmutable. A diferencia de los planetas que están siempre en movimiento, el zodíaco guarda un orden, una regularidad. Nunca se ha visto a Aries al lado de Libra,

ni a Piscis entre Leo y Virgo. Las constelaciones del zodíaco conservan el mismo orden desde la eternidad mientras que los planetas no están nunca en, el mismo lugar ni en el mismo orden los unos con respecto a los otros. Estos últimos representan el aspecto psíquico, que varía constantemente, en oposición al cuerpo físico que presenta siempre la misma disposición.

Ni la cabeza, ni el estómago, ni los pies han cambiado nunca de lugar. Los miembros, los órganos, conservan, como los signos del zodíaco, un lugar fijo desde la creación del mundo, mientras que en el interior del cuerpo todo es movimiento: movimiento de la sangre, de los humores y de las corrientes nerviosas que atraviesan el organismo. Exactamente como los planetas, que están siempre en movimiento.

Por otra parte, sabéis que los planetas reciben una gran potencia o, por el contrario, resultan debilitados, según sean los signos por los que pasan y que, a su vez, influyen sobre estos signos. Cuando Marte entra en Aries se fortalece, se vuelve potente, porque Aries le da toda su energía. Marte y Aries se tienen mutua simpatía, se comprenden y toman fuerza el uno del otro. Pero cuando Marte entra en otros signos, como Cáncer o Libra, por ejemplo, se debilita porque estos signos le son extraños. De la misma forma, lo que representan los planetas, es decir, los impulsos, las tendencias, los sentimientos, resultan más o menos exaltados o debilitados de acuerdo a los órganos, a los centros a través de los cuales se manifiestan. Si situáis vuestro amor en la cabeza, no actuará de la misma forma que si lo colocáis en el corazón. Y si colocáis la sabiduría en otra parte que no sea el cerebro, ¿qué hará allí?... Sólo donde los órganos y las fuerzas se comprendan» podrá producirse un intercambio energético importante. He ahí unos puntos que deben profundizarse. Así como en ciertos signos los planetas se encuentran exaltados o en exilio, de la misma forma nuestras facultades intelectuales, afectivas y psíquicas se refuerzan o debilitan, según sean los órganos a través de los cuales buscan exteriorizarse.

No basta contentarse con un estudio del zodíaco en sentido abstracto o teórico, sino que es preciso aprender a encontrarlo y a interpretarlo en todas sus manifestaciones de la existencia. Verdaderamente entonces se vuelve viva cuando la Astrología se vuelve viva y útil para vosotros. El zodíaco es un libro de una extraordinaria riqueza y profundidad; todos los misterios de la vida están contenidos en él. Las múltiples combinaciones que forman continuamente los signos y los planetas entre sí son como hilos que se van tejiendo. Constituyen combinaciones que, día tras día, forman la trama de la vida.

III EL CICLO PLANETARIO DE LAS HORAS Y DE LOS DIAS DE LA SEMANA

El Árbol sefirótico es una figura simbólica de una gran profundidad, a través de la cual los cabalistas han querido dar cuenta de la creación del mundo. La Cábala explica que, en el origen, existía el Absoluto, el No manifestado, Aín Soph Aur, es decir, la luz sin fin, y toda la creación no era otra cosa que la condensación de esta luz. Los diez sefirot o las diez regiones divinas se formaron por emanaciones sucesivas, y a cada una de ellas se vincula un planeta: a Malkuth, la Tierra; a lesod, la Luna; a Hod, Mercurio; a Netzatch, Venus; a Tipheret, el Sol; a Geburah, Marte; a Hésed, Júpiter; a Binah, Saturno...

En nuestros días se atribuye Urano a Hokmah y Neptuno a Kether, pero los antiguos desconocían la existencia de planetas más allá de Saturno, y atribuyeron a Hokmah el zodíaco, y a Kether los primeros torbellinos que presidieron la creación.

Si consideramos los siete planetas, de la Luna a Saturno, colocados sobre el Árbol sefirótico, vemos que son precisamente los que corresponden a los siete días de la semana, pero en un orden diferente. En el Árbol sefirótico los planetas ocupan el siguiente orden: s Luna, d Mercurio, f Venus, a Sol, g Marte, h Júpiter, j Saturno; mientras que los días de la semana siguen el orden: a Sol (domingo), s Luna (lunes), g Marte (martes), d Mercurio (miércoles), h Júpiter (jueves), f Venus (viernes), j Saturno (sábado). Naturalmente os preguntáis a qué corresponde este orden de los días de la semana...

Empecemos por Saturno, que es el primer planeta de la parte alta del Árbol sefirótico. La tradición esotérica dice que rige la primera hora del sábado, mientras que la hora siguiente está regida por

Júpiter, la tercera por Marte, la cuarta por el Sol... y así hasta la octava hora, que está de nuevo bajo la influencia de Saturno; y el ciclo comienza de nuevo.

Se alcanza así la hora 24 y se constata que la primera hora siguiente está regida por el Sol.

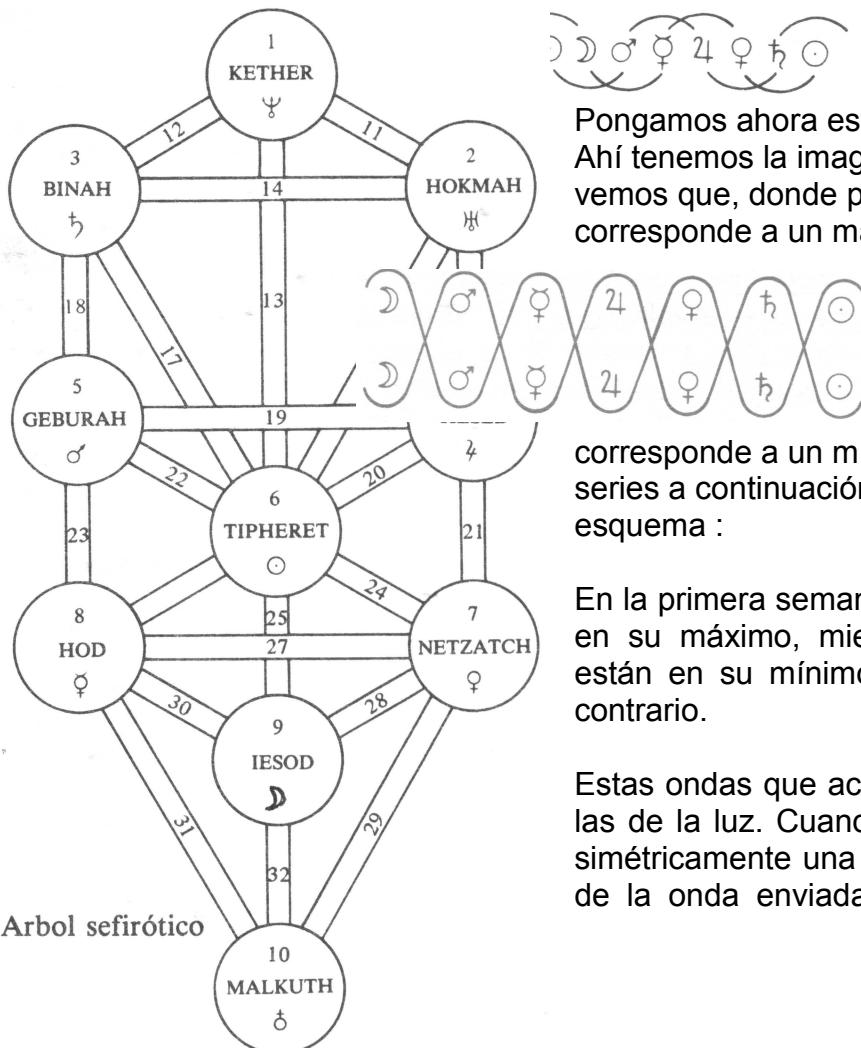
Aplicando el mismo procedimiento para cada día, constata que la primera hora está bajo el dominio planeta que corresponde a este día, es decir, la Luna para el lunes, Marte para el martes, Mercurio para el miércoles, etc. He ahí cómo se explica el orden de los días de la semana.

Pero debéis saber que entidades vivas, inteligentes, están vinculadas a cada planeta. Así pues, cada nueva hora lleva consigo entidades que hacen un trabajo sobre las plantas, los minerales, los animales,

los seres humanos . Y como cada planeta está ligado no sólo a un color, sino también a un sonido determinado (Do a Saturno, Re a Júpiter, Mi a Marte, Fa al Sol, Sol a Venus, La a Mercurio, Si a la Luna), la sinfonía de los sonidos varía con la hora del día a causa de la sucesión de los espíritus. Son los planetas quienes cantan a través del espacio, sumergiéndonos en una música a la que se ha llamado la música de las esferas. Gracias a la meditación, a la contemplación, el hombre puede llegar a percibir esta sinfonía de los planetas, de las jerarquías angélicas... Animado por el canto de los ángeles, el universo respira, se alimenta y vive.

Consideremos de nuevo el orden de los planetas en relación a los días de la semana. Comenzando por el día de la Luna, tenemos: Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus, Saturno, Sol. Si al tomar de nuevo este mismo orden nos saltamos cada vez un planeta, tendremos: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, lo que corresponde a la sucesión observada en el **Árbol sefirótico**.

Transcribamos de nuevo verticalmente esta serie alterna de planetas para dos semanas :

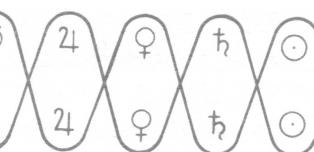


SÁBADO	{	1 ^a hora	☽	4	♂	○	♀	♀	☽	
		8 ^a hora	☽	4	♂	○	♀	♀	☽	
		15 ^a hora	☽	4	♂	○	♀	♀	☽	se del
		22 ^a hora	☽	4	♂					
DOMINGO	{	1 ^a hora	○	♀	♀	☽	☽	☽	☽	
		8 ^a hora	○	♀	♀	☽	☽	☽	☽	
		15 ^a hora	○	♀	♀	☽	☽	☽	☽	
		22 ^a hora	○	♀	♀					

los

Pongamos ahora estas dos series frente a frente :

Ahí tenemos la imagen de dos ondas en movimiento y vemos que, donde para un determinado planeta la curva corresponde a un máximo, para la serie de enfrente



corresponde a un mínimo. Si colocamos de nuevo estas dos series a continuación la una de la otra, obtenemos el esquema :

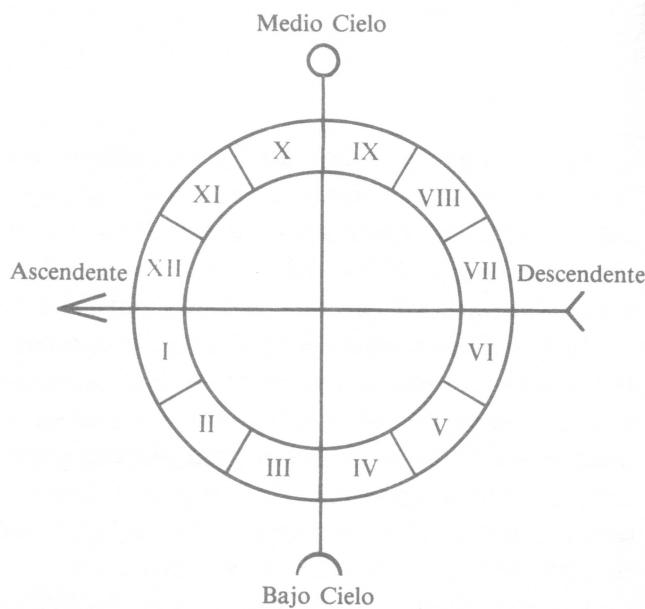
En la primera semana, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno están en su máximo, mientras que la Luna, Mercurio y Venus están en su mínimo. Para la semana siguiente sucede lo contrario.

Estas ondas que acabamos de describir son comparables a las de la luz. Cuando enviamos una onda al espacio, nace simétricamente una segunda cuyo movimiento es inverso al de la onda enviada. Allí donde, para la primera onda, la

curva es convexa, para la otra es cóncava. Esto muestra que la plenitud y el vacío no existen por sí mismos, sino que son complementarios. La plenitud y el vacío son los dos principios masculino y femenino que trabajan siempre juntos en el universo. En el hombre estos dos principios están representados por el alma y el espíritu, el corazón y el intelecto. En la Ciencia iniciática, este fenómeno está simbolizado por la serpiente, cuyo movimiento es la sinusode. Y, ¿os? habéis dado cuenta de que la columna vertebral, que sostiene todo nuestro esqueleto, está también construida de acuerdo al movimiento sinusoidal de la serpiente, es decir, de la luz?

Pero volvamos a los días de la semana: el domingo está ligado al martes, que enlaza con el jueves, y éste, a su vez, con el sábado; y también: lunes, miércoles y viernes... Los días forman una cadena y su sucesión corresponde también a una disposición musical. Los planetas y los días de la semana cantan en coro al Creador. Unidos entre sí como los granos de un rosario sin fin, forman una cadena cuyo desarrollo se inscribe en la eternidad.

Si los rosarios tienen mucha importancia en varias religiones, es porque simbolizan el encadenamiento de las fuerzas cósmicas, la sucesión infinita de los elementos y de los seres. Todos nosotros formamos también parte de una cadena; no hay que olvidar esto jamás, pues guardando la conciencia de que pertenecemos a este desarrollo infinito, viviremos al unísono con la armonía cósmica.



LA CRUZ DEL DESTINO

El sol recorre todas las constelaciones del zodíaco en un año. Cuando un niño nace, su signo solar es el de la constelación en que se encuentra el Sol aquel día: Aries, del 21 de marzo al 20 de abril; Tauro, del 21 de abril al 20 de mayo, etc...

Independientemente del signo solar, existen cuatro puntos importantes en un horóscopo: la constelación que se eleva al Este en el momento del nacimiento (Ascendente), la que se pone al Oeste y que le es, por tanto, opuesta (el Descendente), la constelación que culmina en el cielo (Medio Cielo) y su opuesta (el Bajo Cielo). Los ejes Ascendente-Descendente y Medio Cielo-Bajo Cielo, dividen el horóscopo en 4 partes, y cada una de ellas, a su vez, se divide en tres, lo que da 12 casas.

Se coloca la primera casa a partir del Ascendente y así se tiene, entre el Ascendente y el Bajo Cielo las casas 1, 2, 3; entre el Bajo Cielo y el Descendente, las casas 4, 5, 6; entre el Descendente y el Medio Cielo, las casas 7, 8, 9; entre el Medio Cielo y el Ascendente, las casas 10, 11, 12. No se debe confundir el orden de los signos del zodíaco (Aries, Tauro, Géminis, etc... hasta Piscis) y el de las casas que, como acabo de deciros, se calculan a partir del Ascendente, el cual puede encontrarse en cualquier signo.

Veamos ahora rápidamente a qué corresponde cada casa:

Primera casa: el hombre en sí mismo, sus tendencias profundas.

Segunda casa: los bienes materiales, las adquisiciones

Tercera casa: las relaciones con el entorno, los hermanos y hermanas; los estudios, los viajes cortos.

Cuarta casa: la familia, el hogar.

Quinta casa: los niños, el ámbito de la creación, los juegos, las especulaciones.

Sexta casa: el trabajo, la salud.

Séptima casa: la vida conyugal, las asociaciones.

Octava casa: la muerte, el más allá.

Novena casa: los grandes viajes, la vida espiritual, la filosofía, la religión.

Décima casa: la situación social, los honores.

Undécima casa: los amigos.

Duodécima casa: las pruebas, los enemigos, los sufrimientos.

Pero estas indicaciones que nos da la astrología corriente, no nos muestran por qué tal casa tiene tal sentido, ni la razón de la sucesión de las casas en un orden determinado. Voy a mostrároslo ahora estas conexiones.

A lo largo de su vida, cada ser sufre la influencia de las 12 constelaciones, y cada una de ellas le influye en un sentido determinado. De hecho, una vez nacido en el plano físico, todo hombre se ve obligado a seguir una determinada evolución: crece, envejece y muere. Esta evolución, que no depende de él, está indicada por los 12 signos del zodíaco.

Acabo de deciros que, en un horóscopo, no se deben confundir los signos del zodíaco y las casas pero en el esquema general que puede ser esbozado de la evolución de un ser, se puede, sin embargo, ver una correspondencia entre los signos y las casas.

1. El bebé que acaba de nacer se manifiesta mediante el movimiento. Gesticula, trata de tocar y coger todo lo que está a su alcance. Si alguien se acerca a él, le tira de los vestidos, los cabellos o la barba, e incluso le golpea. Pero todos encuentran que el bebé es adorable, aunque haga tonterías. Es Aries, q , la primera casa, la eclosión de las fuerzas vitales.

2. El niño crece y su entorno no cesa de proveer sus necesidades: alimentarlo, vestirlo, darle juguetes, bombones, cromos. Es la segunda casa, Tauro, w, los bienes.

3. Ahora es el momento de instruir al niño, y se le envía a la escuela. Se le dan libros y cuadernos, con los que aprende a leer y a escribir. Observa y formula preguntas. Es ágil y rápido, corre siempre por el camino de la escuela. Las idas y venidas desde la casa a la escuela representan sus primeros viajes. En la escuela aprende con otros niños. Es Géminis, e , la tercera casa, los estudios, las relaciones, los viajes cortos.

4. Luego, el niño se convierte en un joven: encuentra una linda jovencita (al menos para su gusto) y dejándose llevar por su imaginación, sueña con un hogar en donde él y su amada vivirán juntos, e intenta presentar la joven a sus padres. Es la cuarta casa, la de Cáncer, r . la del hogar

5. Ahí le tenemos casado, desde hace algún tiempo, y padre de familia. Por la noche, al regresar del trabajo, encuentra a sus hijos y se alegra de verles; sus juegos son un espectáculo que él prefiere a todos los que le brinda el mundo externo, y juega con ellos. Ante los demás, se siente orgulloso de ser padre. Es realmente esto lo que caracteriza al signo de Leo, t, que quiere imponerse en su entorno, aprovechar las alegrías de la existencia y mostrar con orgullo sus creaciones, sus hijos.

6. Ahora la vida se ha vuelto difícil: las cargas se acumulan, el dinero falta, hay enfermos en casa. El padre trabaja en cualquier cosa, donde sea, para satisfacer las necesidades urgentes de la familia. Su trabajo es muy penoso y, al fin, completamente agotado, cae enfermo. Entonces, se le aconseja atender su salud, tener una vida más equilibrada, etc... es la sexta casa, la de Virgo, y , la casa del trabajo y de los problemas de salud.

7. Con el tiempo los asuntos se arreglan, el padre ha encontrado de nuevo un buen trabajo y, recuperada la salud, se exhibe en las recepciones, acompañado de su mujer elegantemente vestida.

Comienza a dar consejos a los demás, les dice: «Haced esto... no hagáis aquello... Yo también he pasado por dificultades y ahora tengo experiencia, puedo aconsejaros».

Y, en efecto, da consejos de prudencia, de medida, manifiesta el equilibrio de la séptima casa, Libra, u .

8. Ocurre a veces que, durante este período, se da cuenta que su mujer mira a otros hombres de una forma que no le gusta. No sabe qué significa esto y se irrita. Hace pequeñas escenas a su mujer, está celoso porque piensa que ella le engaña: amenaza vengarse con las armas o el veneno. Es Escorpio, i , celoso, agresivo, la octava casa. Por otra parte, también se rebela contra el orden social que encuentra injusto y busca los medios de transformarlo. Lo cual también es una manifestación del signo de Escorpio.

9. El es ahora jefe de una oficina, alto funcionario o profesor respetado. Quiere conocer los demás países, sus costumbres, sus formas de vida diferentes y emprende grandes viajes. Tiene también necesidad de reflexionar sobre el sentido de su vida y se siente cada vez más atraído por los problemas filosóficos y religiosos. Es la novena casa, Sagitario, o

10. El envejece, y adquiere una gran reputación por su posición social y su autoridad. En esta posición, se considera facultado para emitir juicios sobre todo y sobre todos y, poco a poco, se siente aislado. Es la décima casa, la de Capricornio, p, que corresponde a la más alta posición social, pero también a una vida solitaria.

11. Pero llega un momento en que constata que no puede continuar asumiendo su trabajo, para el que necesita fuerzas que ya no tiene, y decide retirarse. Busca en su ambiente a un hombre más joven capaz de reemplazarle. Ahora que no está tan atado por su trabajo, puede dedicar más tiempo a sus amigos, con los cuales conversa sobre temas espirituales. Es la undécima casa, Acuario, [, la casa de los amigos y de la espiritualidad...

12. Luego se encuentra cada vez más debilitado y se despega tanto del mundo físico, que las tres cuartas partes de su ser están ya en otra parte. No piensa en los bienes materiales ni en las riquezas, sino en cómo se irá al otro mundo. Hace un testamento, por el cual se desprende de todos sus bienes. Algunas veces es abandonado en un hospital. Es la undécima casa, Piscis /, la casa del sacrificio, de la renuncia, de las pruebas.

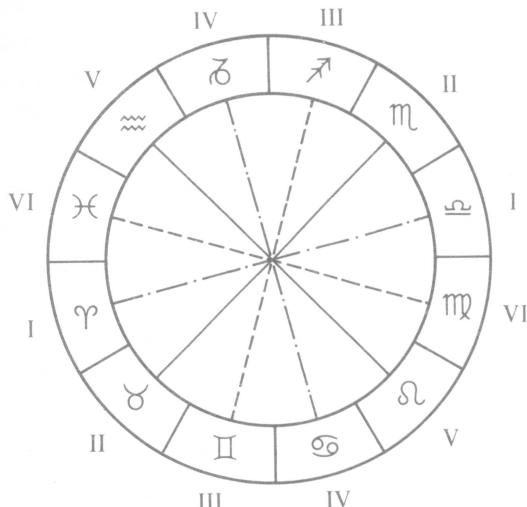
Naturalmente estas indicaciones corresponden a un esquema general. En cada caso particular se dan variaciones, distintos matices, ya que la existencia de cada ser está determinada por sus vidas anteriores. Así, aquél que ha vivido negativamente puede caer muy bajo en el período en que hubiera debido, por el contrario, encontrarse en la cima. Otro, llegada la época de la vejez, no sabe dar prueba de desapego ni prepararse para la muerte, sino que se agarra a la vida porque jamás pensó en trabajar sobre la renuncia y la abnegación. Cada horóscopo es individual y se aleja más o menos de este esquema general que acabo de dar. Pero, en cualquier caso, cada uno debe sufrir la influencia de las 12 constelaciones y de las 12 casas, y estar, pues, muy atento a cada paso, de lo contrario, se seguirán consecuencias perjudiciales para él en otra vida. Cada fase dura 7 años como media, algunas veces 6, otras 8 ; esto depende de las encarnaciones anteriores. Algunas fases se atraviesan rápidamente, mientras que otras tienen una duración más larga.

Si el regente de la casa 1 está en la 3, ello significa que el período de los estudios se alargará mucho. Si está en la sexta casa, estará preocupado por cuestiones de salud, etc. Estudiemos ahora, en el zodíaco, los ejes que forma cada signo con el signo opuesto.

El primer eje (Aries-Libra) representa los intercambios entre el sujeto y su cónyuge (la mujer o el marido); la primera mitad del eje corresponde al estado de conciencia personal y la otra mitad a las posibilidades de intercambio con una persona del otro sexo.

El segundo eje (Tauro-Escorpio) representa la potencia: poder en los sentimientos, abundancia de sensaciones y de pasiones (Tauro) y el poder de la penetración espiritual (Escorpio).

El tercer eje (Géminis-Sagitario) es el de los estudios: estudios concretos (Géminis) y reflexión abstracta, filosófica (Sagitario).



El cuarto eje (Cáncer-Capricornio) es el de la situación en la vida: situación familiar (Cáncer), posición en el mundo y profesión (Capricornio).

El quinto eje (Leo-Acuario) es el del afecto: el amor y los niños (Leo) y la amistad, las afinidades espirituales (Acuario).

El sexto eje (Virgo-Piscis) es el del sacrificio: el duro trabajo del padre y de la madre para sus hijos, la abnegación de las enfermeras por los enfermos en los hospitales (Virgo) y la abnegación y el sacrificio de los santos y de los Iniciados para salvar las almas (Piscis).

Estos seis ejes forman 3 cruces, cada una formada por el cruce de dos ejes perpendiculares.

1. Los ejes Aries-Libra y Cáncer-Capricornio.
2. Los ejes Tauro-Escorpio y Leo-Acuario.
3. Los ejes Géminis-Sagitario y Virgo-Piscis.

Cada ser que viene a la Tierra tiene, en su horóscopo, una cruz especial formada por el Ascendente y el Descendente, por una parte, y el Medio Cielo y el Bajo Cielo, por otra. Según los signos del zodíaco en donde se encuentren los brazos de esta cruz, el hombre enfrenta en su vida tal o cual problema.

A esta cruz del destino se refería Jesús cuando decía: « Si alguien quiere seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá, pero quien la perdriere por mi causa, se salvará. » Sí, nuestra verdadera cruz está en nosotros mismos, y nuestro horóscopo, en realidad, no es más que una indicación de los problemas que debemos afrontar y resolver en nuestra vida. Cualesquiera que sean las dificultades y los sufrimientos que encontramos en nuestra vida, nos han sido dados por los Seres superiores que han obrado con justicia.

Es preciso aceptar el juicio de estos Seres superiores, en lugar de quejarse o de rebelarse, cada día debemos decirnos: « Si sufro ahora es porque en una encarnación pasada no fui sabio, ni honesto, ni bueno, ni justo. El mundo invisible quiere darme lecciones. En adelante, tomaré voluntariamente mi cruz y seguiré a Cristo. » Si el hombre se rebela, la justicia divina le castiga doblemente.

Lo mismo sucede con los castigos terrestres. Si un prisionero quiere escaparse, lo cogen de nuevo, lo devuelven a su celda y le aumentan la pena en vez de atenuársela. El que se rebela y no quiere aceptar el destino que le ha sido dado de acuerdo con las leyes de la Justicia Divina, sufrirá más, la justicia vendrá y le obligará a tomar de nuevo su cruz y a entrar en el cuadrado, en la prisión (Sobre las relaciones de la cruz y del cuadrado, ver « El lenguaje de las figuras geométricas » (n. 218 de la colección Izvor), capítulo VI, 2a parte).

Se dice que Jesús vino a la Tierra para salvarnos. Sí, vino a esta prisión de carne que es el cuerpo físico, a fin de que los demás fueran liberados. Y si nosotros también queremos sacrificarnos por los demás, el mundo invisible disminuirá nuestro karma.

El que trabaja según las leyes del amor no tiene que sufrir la ley de la justicia, su pena es atenuada. Cuando un prisionero manifiesta mucha paciencia y bondad, llama la atención de sus jueces, que

dicen: «Este hombre es notable, da un ejemplo magnífico, reduzcamos sus penas», y abrevian su tiempo de permanencia en prisión y, a veces, incluso deciden indultarle

Sin embargo, para los demás la justicia es aplicada estrictamente, y deben pagar hasta el último céntimo. Si son condenados a prisión por 20 años, permanecerán allí 20 años. De la misma forma, si en esta prisión del cuerpo físico el hombre manifiesta cualidades espirituales, se producirá un cambio en su destino: disminuirán sus sufrimientos y aligerarán su carga. Es en este sentido que cada cual es dueño de su destino. Para el que vive exclusivamente en las pasiones y los placeres, la cruz será cada vez más pesada; llegará a ser incluso tan pesada que acabará por aplastarle.

Jesús dijo: « El que quiera seguirme que renuncie a sí mismo». El que ha renunciado cae bajo la influencia del eje Virgo-Piscis, la sexta y duodécima casas, al igual que Jesús, que curaba los enfermos (sexta casa), y que aceptó los enemigos, la soledad y la crucifixión, a fin de salvar a los que debían sucederle, y a sus predecesores (doceava casa).

Y ahora, él nos pide que le sigamos: es el eje Géminis- Sagitario, el interés por los estudios, la filosofía, la religión.

Cuando Jesús hablaba de la cruz, no pensaba en cualquier cruz de madera o de metal, sino en la cruz del destino que está inscrita en el horóscopo de cualquier ser. Según las constelaciones colocadas sobre los dos ejes del Medio Cielo y Bajo Cielo, del Ascendente y Descendente, el hombre tendrá tal o cual problema particular que resolver en su vida.

Y Jesús sabía que él también sufriría y debería llevar su propia cruz. Por esto, un día en que él hablaba de su próxima muerte y Pedro le dijo « No, Señor, esto no sucederá», Jesús le respondió: "Apártate, Satanás, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres."

Debemos, pues, tomar nuestra cruz y llevarla. Para ello hay que dejar de escuchar a nuestra naturaleza inferior, a la personalidad, que nos aconseja sin cesar abandonarla, es decir, descuidar nuestro trabajo y nuestras responsabilidades para poder vivir en la indolencia y en los placeres como si nosotros no viniéramos a la tierra más que para esto. Quien trata de escapar a los esfuerzos y a las dificultades, encontrará siempre dificultades más grandes. En lugar de eludir los problemas, más vale que intentemos resolverlos, de lo contrario, la situación en la que nos encontraremos será peor que aquélla que se quiso eludir.

No podéis escaparos a ninguna parte sin resolver antes el problema mediante el cual el mundo invisible quiere instruiros. Allí donde vayáis, se os impondrá otra lección más dura aún.

El mundo invisible os dirá: «Tú no has querido aprender nada allá abajo; pues bien, ¡ Aquí tienes otras cosas que aprender ! » No hay que huir de las dificultades, sino esforzarse en comprender su significado y hacer lo que sea necesario para resolverlas. Cuando se ha llegado a este nivel, todo lo que se haga después es beneficioso.

Aquél que cree poder escapar a sus obligaciones para encontrar ocupaciones más agradables, no conoce las severas leyes que rigen el destino. Una mujer piensa: «Mi marido es aburrido, voy a buscar a alguien más divertido, más seductor..» Lo encuentra, abandona a su primer marido, a quien evidentemente hace sufrir, pero luego será ella la que sufrirá más. No está absolutamente prohibido dejar a un marido o a una mujer, pero no antes de haber resuelto el primer problema planteado. Lo que parece fácil es, en realidad, extremadamente difícil, y viceversa. Si escogéis el camino más difícil, el Señor os enviará ángeles para ayudaros, pero si escogéis el camino fácil, tendréis también ángeles para acompañaros, pero de otra índole... ángeles justicieros.

En lo sucesivo, aceptad el llevar vuestra cruz sin lamentaciones. Decid: «Es mi tarea, es un problema que debo resolver, pero, para ello, debo aprender. Resolveré estas dificultades a través de la sabiduría, el amor y la pureza.» Y las entidades divinas que os observan desde arriba dirán: « Disminuyamos de alguna manera las inquietudes y los sufrimientos de este ser. »

«Si alguien quiere seguirme, que cargue con su cruz. » Es con esta cruz que el discípulo construirá la base de la casa en la cual encerrará su naturaleza inferior. El mismo, es decir, su naturaleza superior, vivirá sobre el tejado de esta casa*. Desde allí, verá salir el sol, contemplará los astros, leerá las reglas y

las prescripciones de la Inteligencia cósmica. La cruz es el conjunto de todas las experiencias felices o desgraciadas que el discípulo debe vivir para aprender una lección, y sobre las cuales crucificará su naturaleza inferior, su egoísmo, su orgullo. Si la cruz no fuera necesaria en la vida del discípulo, Jesús habría dicho simplemente: «Id, dejad vuestra cruz y seguidme, pues el camino es largo y para poder andar mucho tiempo, debéis ser liberados, despojados de toda esta carga». Pero Jesús dijo: «Coge tu cruz y sígueme», pues cogiendo su cruz es como uno se libera.

*Ver el comentario del versículo: «Que el que está en el tejado no descienda...» cap. VI de «Nueva Luz sobre los Evangelios» (colección Izvor 217)

V . LOS EJES ARIES – LIBRA Y TAURO – ESCORPIO

La Ciencia iniciática nos enseña que el ser humano está constituido de diferentes cuerpos, es decir, que más allá del cuerpo físico posee otros cuerpos de naturaleza sutil: el cuerpo astral, el cuerpo mental inferior, el cuerpo mental superior (o cuerpo causal), el cuerpo bídico y el cuerpo átmico. El hombre tiene, pues, 6 cuerpos.

Estudiemos este esquema. Veis, en primer lugar, que se divide en dos partes: abajo la Naturaleza inferior y arriba la naturaleza superior, Y que presentan, cada una, tres divisiones correspondiendo a los diez principios fundamentales en el hombre: el pensamiento, el sentimiento y la acción. A la naturaleza inferior pertenecen los cuerpos físico, astral y mental; a la superior los cuerpos causal, bídico y átmico.



Los tres grandes círculos concéntricos muestran que existe una relación entre los cuerpos superiores e inferiores. En efecto, el cuerpo átmico, sede del espíritu, que representa el poder y la voluntad divinas, está ligado al cuerpo físico, que representa la voluntad, el poder en el plano material.

astral, sede del corazón. El cuerpo causal, cuerpo luminoso, está ligado al cuerpo mental, sede del intelecto. Este esquema es de una gran simplicidad, pero contiene y resume una ciencia extraordinaria.

Habéis notado que sobre estos grandes círculos figuran, para representar cada cuerpo, dos pequeños círculos. Es un punto muy importante.

En la literatura esotérica no encontraréis explicaciones sobre este tema más que para el cuerpo etérico, que es el doble del cuerpo físico. El doble etérico penetra el cuerpo físico y le aporta vida, sensibilidad y fuerza. Si el nexo que une el cuerpo físico al doble etérico se cortara, el cuerpo físico no sería más que un cadáver, estaría muerto.

El cuerpo físico tiene, pues, un doble y lo mismo sucede con los otros cuerpos. El cuerpo astral y el cuerpo mental poseen un doble astral y mental, hecho de una materia más sutil que ellos. Si estos dobles están ausentes o son defectuosos, los cuerpos correspondientes ya no pueden funcionar correctamente.

Mirad también cómo está hecho nuestro planeta. Sobre el suelo, sobre la tierra, se encuentra el agua que recubre en parte su superficie o penetra en ella por todas partes.

Después, por encima, se encuentra la atmósfera, igualmente constituida por dos elementos: el aire y el fuego (los rayos de luz que penetran el aire). Por todas partes, reencontramos este principio del doble que penetra y da la vida.

Consideremos, ahora, el esquema de la página siguiente. En la parte inferior se ve, para cada cuerpo, el circulito de la tierra que representa, de alguna manera, la «forma» que el agua penetra y anima. En la parte superior, esta « forma» es el aire penetrado y animado por el fuego. Nosotros poseemos, pues, 3 cuerpos inferiores que están constituidos por los dos principios tierra-agua, y otros tres cuerpos más sutiles, constituidos por los principios aire-fuego. Los 3 cuerpos superiores representan, pues, de alguna manera, la «atmósfera» de los 3 cuerpos inferiores.

Volvamos ahora al zodíaco. A estos 6 cuerpos corresponden las 12 constelaciones, 2 para cada cuerpo. En cuanto a los planetas, cada uno ejerce su influencia en los dos mundos: el mundo de arriba (los cuerpos superiores) y el mundo de abajo (los cuerpos inferiores).

Veamos, pues, qué signos corresponden a nuestros diferentes cuerpos. Para el cuerpo físico, Capricornio p , en donde reina Saturno j , y para el doble etérico, Cáncer r , su opuesto en el zodíaco, en donde reina la Luna s .

Para el cuerpo astral, Tauro w . en donde reina Venus f , y para su doble, Escorpio i . (su opuesto), en donde reina Marte g .

Para el cuerpo mental. Virgo y , regido por Mercurio d , y para su doble, Piscis / , regido por Júpiter h . Si nos fijamos ahora en la parte superior del esquema, al cuerpo causal corresponden los signos Géminis e y Sagitario o ; al cuerpo bídico, Libra u y Aries q , y al cuerpo Atmico, Acuario [y Leo t .

En cuanto a los planetas, los que están localizados en los planos inferiores se repiten en los planos superiores, pero en orden inverso. Sólo hay una excepción: la Luna, que está reemplazada por el Sol. Los planetas son los que establecen los lazos entre los cuerpos superiores e inferiores. Se tiene, pues, la siguiente tabla:

j s	cuerpo físico ligado al cuerpo átmico	aj
fg	cuerpo astral ligado al cuerpo bídico	fg
d h	cuerpo mental ligado al cuerpo causal	dh

Mercurio y Júpiter rigen, pues, los dos planos del pensamiento (cuerpo mental y cuerpo causal).

Venus y Marte rigen los dos planos del sentimiento (cuerpo astral y cuerpo bídico).

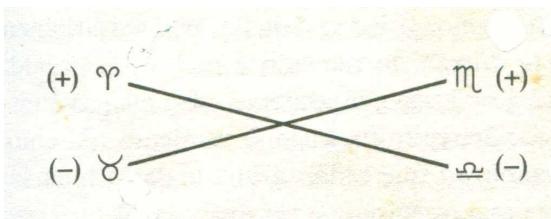
Saturno - Luna y Saturno - Sol rigen los dos planos de la acción, de la voluntad (cuerpo físico y cuerpo átmico).

Nuestro cuerpo átmico, por consiguiente, está influido por Acuario (Saturno), el hombre que piensa, que reflexiona; y por su doble, Leo (el Sol) que representa el corazón superior, mientras que el cuerpo físico está influido por Capricornio y Cáncer, es decir, por Saturno y la Luna, la sensibilidad. El Sol representa, en efecto, la naturaleza superior del hombre, brillante, estable, mientras que la Luna representa su naturaleza inferior, repleta de sombras, movediza, inestable. Más tarde estudiaremos este esquema más profundamente, relacionándolo con otros temas. De momento os mostraré cómo se puede, gracias a él, explicar la cuestión del pecado original, de la caída.

El cuerpo astral, acabamos de verlo, es el ámbito de Marte y de Venus: Marte inferior se relaciona con la violencia, la agresividad, las fuerzas de destrucción, y Venus inferior con la sensualidad. Por otra parte, el cuerpo astral está ligado al cuerpo bídico, el cual está regido, a su vez, por los mismos planetas, pero en su aspecto superior: Marte se manifiesta entonces como coraje, actividad, dinamismo, espíritu caballeresco que lucha por proteger a los demás, y Venus como gracia, ternura, amor espiritual.

En la parte inferior del esquema, Venus y Marte ocupan los signos de Tauro y Escorpio, mientras que, en la parte superior, ocupan los signos de Libra y Aries. Y, precisamente, en el círculo zodiacal, Aries está opuesto a Libra y Tauro está opuesto a Escorpio.

Esto forma dos ejes:



Cada eje une dos polos:

Venus, el principio femenino, está unido a Marte, el principio masculino. Para comprender la naturaleza de esta relación entre los dos polos masculino y femenino, basta un ejemplo muy simple.

Si durante algunos segundos miráis fijamente el color rojo y

luego dirigís vuestra mirada sobre un fondo blanco, veréis aparecer el color verde.

E inversamente. ¿Por qué están así relacionados el rojo y el verde? El rojo es el color de Marte y el verde es el color de Venus. El conocimiento de estos hechos nos permitirá comprender ciertas manifestaciones psíquicas. Si actuáis con Tauro, despertaréis a Escorpio; si actuáis con Aries, despertaréis a Libra y recíprocamente, pues existe una conexión entre los dos signos.

En Tauro, Venus se manifiesta bajo su aspecto inferior; empuja a los seres a amar de forma primitiva, a tocar, gustar y sentir el amor físicamente; pero después de un cierto tiempo, a causa de esta alianza que existe entre los dos planetas, experimentan necesariamente las influencias de Marte en Escorpio. Y cuando Marte llega, arrastra consigo las querellas, la violencia, la destrucción. El que busca el amor físico se deja llevar, necesariamente, por la dureza, la rebelión e incluso la crueldad. Matará un buen pensamiento en sí mismo o en los demás, destruirá un buen sentimiento. Al contrario, suponed que cedéis a una mala influencia de Marte que os empuja a ser duros, violentos; poco después os veréis arrastrados hacia la sensualidad y las pasiones.

En el aspecto superior, en el que Venus se manifiesta como amor desinteresado, bondad, belleza, abnegación, Marte se manifiesta también, pero no para trastornar o destruir, sino para sostener, preservar, defender, reforzar todo lo que es bueno en nosotros o en los demás. Es una ley absoluta. El que manifiesta amor en su calidad espiritual, no puede caer en la violencia, sino que, contrariamente, atrae el poder benéfico de Marte. Suponed ahora que expresáis Marte a través del esfuerzo, del autocontrol, del dominio de las pasiones, del valor en las pruebas; entonces es Venus quien se manifestará como un ángel para traeros todos los tesoros del paraíso, dilatando vuestra alma. Os hará gozar de la vida inmortal, de un amor que vendrá a sosteneros, a reconfortaros y a sumergiros en la felicidad y en la luz.

Escorpio puede ser interpretado aquí como otra forma del símbolo de la serpiente. Corresponde a la octava casa zodiacal, la casa de la muerte. El libro del Génesis cuenta que en el jardín del Edén, en el Paraíso, había árboles de todas clases, pero no menciona más que dos: el Árbol de la Vida y el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal.

Adán y Eva podían comer del fruto de todos los árboles del jardín, excepto del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. ¿Por qué? Dios les había dicho que si probaban de este árbol, morirían. Ahora bien, Adán y Eva comieron del fruto y, sin embargo, continuaron viviendo. Sí, porque, en realidad, en la naturaleza la muerte no existe; lo que se llama « muerte » no es más que la modificación de un estado de conciencia o de un estado de la materia.

Adán y Eva vivían, pues, en el plano bídico, que está influenciado por Libra y Aries. Su existencia se desarrollaba alegremente, en paz y en libertad; vivían unidos a Dios, con todos los ángeles y los seres sublimes. Venus, regente de Libra, les daba la belleza y la dulzura, y Marte, regente de Aries,

les daba la energía, la actividad infatigable. Gracias a Libra, que es la constelación del equilibrio perfecto, todas sus fuerzas estaban armonizadas; no conocían las tribulaciones que aportan las otras dos constelaciones relacionadas con estos dos planetas: Tauro y Escorpio.

Pero Adán y Eva, que estaban acostumbrados a absorber las fuerzas benéficas de Marte y Venus, se acercaban poco a poco a las constelaciones siguientes: su deseo de conocer les empujaba cada vez más hacia Escorpio, que sigue a Libra en el zodíaco, y hacia Tauro, que sigue a Aries. Y queriendo conocer los nuevos elementos, las nuevas fuerzas de estas dos constelaciones, cometieron el primer pecado: se desplazaron, abandonando la región del equilibrio y de la paz que habitaban, para entrar, bajo la influencia de Tauro - Escorpio, en las regiones de las pasiones sexuales y de la violencia. Murieron, pues, a la vida de Aries y Libra, y nacieron a la vida de Tauro Escorpio, cuyas fuerzas

empezaron a verterse sobre ellos. Ya no habitaron más en el plano bídico, la región de la perfecta felicidad, de la dicha, sino en el plano astral, donde se producen todo tipo de trastornos y sufrimientos. He aquí el significado de las palabras de Dios al primer hombre: «El día en que comas de este fruto, morirás.»

Dejándose arrastrar por las fuerzas inferiores de Venus y Marte, Adán y Eva murieron en el plano bídico para caer en el plano astral. A esto se le llama la «caída».

En el zodíaco, el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal está representado por el eje Tauro-Escorpio, mientras que el Árbol de la Vida está representado por el eje Aries-Libra. El que vive en la sensualidad y en las pasiones, come el fruto del Árbol del Bien y del Mal y muere cada día al estado de conciencia superior; mientras que el que se domina, come del fruto del Árbol de la Vida inmortal, en el propio Reino de Dios.

Si leemos el Apocalipsis, vemos que también contiene referencias de esta ciencia concerniente a los ejes Aries-Libra y Tauro-Escorpio. Dirigiéndose a la iglesia de Efeso, el Espíritu le dice: « Yo conozco tus obras, tu trabajo, tu perseverancia. Sé que no puedes soportar a los malvados, que has puesto a prueba a quienes se llaman apóstoles, descubriendo sus mentiras; que tienes perseverancia, que has sufrido a causa de mi nombre y que no te has cansado en absoluto. (Eso es Marte superior en constante actividad). Pero lo que te reprocho, es que hayas abandonado a tu primer amor (es decir, Venus superior, el eje Aries-Libra). Recuerda, pues, de dónde has caído, arrepíntete y practica las primeras obras... Tú, sin embargo, odias las obras de los nicolaítas, obras que yo también odio (Aries es herbívoro y es el símbolo de la pureza). Los nicolaítas eran una secta de herejes que aceptaban participar en banquetes, donde se ofrecían a los invitados carnes inmoladas a los ídolos y que tenían costumbres muy relajadas...) Al que venciere, yo le daré de comer del fruto del Árbol de la Vida, que está en el Paraíso de Dios (es decir, en el plano superior, en el cuerpo bídico situado en la parte central, entre el cuerpo causal y el cuerpo átmico, de la misma forma que el árbol estaba en el centro del Paraíso).»

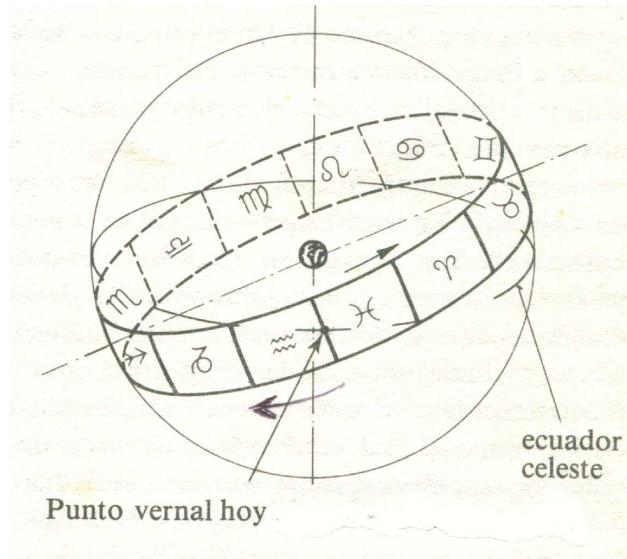
Y fue dicho a la iglesia de Esmirna: «Yo conozco tu tribulación y tu pobreza aunque seas rica.» Ahora bien, Tauro corresponde a la segunda casa astrológica, la de la riqueza y la prosperidad, y aquí se trata precisamente de la pobreza espiritual de la iglesia de Esmirna que cayó bajo la influencia de Venus inferior en Tauro. «Yo conozco las calumnias procedentes de quienes se llaman judíos y no lo son, pero que forman parte de una sinagoga de Satán. Que tus sufrimientos no te hagan dudar, pues he aquí que el diablo echará a algunos de vosotros a la cárcel, a fin de que seáis probados, y tendréis una tribulación de diez días» en los sufrimientos de Escorpio. «Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida... Quien triunfe, no tendrá que sufrir la segunda muerte;» dicho de otra manera, aquél que se corrija, escapará a la muerte dada por Escorpio, que fue la muerte espiritual de Adán y Eva.

Ved que estos textos corresponden exactamente a lo que os he dicho sobre los dos ejes Tauro-Escorpio y Aries-Libra. El Apocalipsis contiene todos los misterios de la alquimia, de la magia, de la astrología y de la cábala. La mayor parte de pasiones y sacerdotes no se atreven a interpretarlo, pues se verían obligados a aceptar todas estas ciencias y, en consecuencia, a cambiar ciertos aspectos de la religión. Se deja de lado el Apocalipsis porque es una prueba inequívoca de que los Libros santos tienen necesidad de otras ciencias para ser interpretados. Incluso las cartas del Tarot están contenidas en él, así como sus correspondencias con los números y los símbolos esotéricos.

EJE VIRGO - PISCIS

El milagro de la multiplicación de los dos peces y de los cinco panes ha atraído la atención de numerosos especialistas de los Evangelios. ¿Cómo explicar este milagro? ¿Invocó Jesús a las fuerzas ocultas? En realidad, yo no creo que sea tan importante responder a esta pregunta, y querría hablaros de este pasaje desde otro punto de vista, para demostraros que contiene verdades esenciales de la Ciencia Iniciática.

Os leeré primero el texto del Evangelio: «Después de esto, Jesús pasó al otro lado del mar de Galilea o de Tiberíades. Una gran muchedumbre le seguía, porque veía los milagros que hacía con los enfermos. Pero Jesús subió al monte, donde se sentó con sus discípulos. Pues la Pascua, la fiesta de los judíos, estaba próxima. Habiendo alzado la mirada y viendo a una gran muchedumbre que venía hacia él, Jesús dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos panes para que esta gente tenga de qué comer?» El decía esto para probarlo, pues sabía perfectamente lo que iba a hacer. Felipe le respondió: Doscientos dónanos de pan no bastarían para dar un poco a cada uno. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Hay aquí un niño que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero ¿qué es esto para tanta gente? Entonces Jesús dijo: hacedlos sentar. Pues había mucha hierba en aquel lugar. De este modo se aposentaron alrededor de cinco mil personas. Jesús tomó los panes y, después de dar gracias, los distribuyó a los que estaban sentados; también les dio peces, tantos como quisieron. Cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los trozos que quedan, para que no se pierda nada. Los recogieron, pues, y llenaron doce canastas con los pedazos que habían sobrado de los cinco panes de cebada.»



Pero olvidemos por un momento este relato para fijarnos en el círculo del zodíaco.

El Sol, lo hemos visto, se desplaza en el zodíaco, en el sentido Aries, Tauro, Géminis, etc..., mientras que el punto vivo de la bóveda celeste o punto vernal, se desplaza en sentido inverso. Cada 2.160 años, este punto cambia de constelación, lo que coincide con cambios en todos los ámbitos de la vida. Bajo la influencia de la nueva constelación, otras fuerzas, otras corrientes comienzan a verterse sobre la humanidad, es así como los Iniciados de la antigüedad que conocían las influencias particulares de cada signo, eran capaces de prever los acontecimientos que se producirían cuando el punto vernal pasara por tal o cual constelación.

Cada religión se sitúa bajo la influencia de dos constelaciones que están opuestas en el círculo del zodíaco. La religión cristiana está situada bajo la influencia de Piscis y del signo opuesto. Virgo. En los Evangelios, encontramos a menudo los símbolos de Piscis y Virgo.

El símbolo de Virgo existe desde tiempos inmemoriales; es la imagen de la naturaleza pura, inviolada, casta, que trae al mundo al hijo eterno de la humanidad, el Yo Superior, o como decimos nosotros, el Cristo. Piscis ocupa también un lugar importante en los Evangelios. Cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos, Pedro y su hermano Andrés, les dijo: «Seguidme y yo os haré pescadores de hombres.» Los hombres aquí, están representados por los peces. Un día en que se reclamaba a Pedro los dos dracmas del tributo. Jesús le dijo: «Vete al mar, echa el anzuelo y saca el primer pez que venga: ábrele la boca y encontrarás en ella un cestátero; tómalo y dáselo a ellos por mí y por ti.» También está el episodio de la pesca milagrosa... Y en otro parte, fue dicho: «Si pedís pan a vuestro padre, ¿os dará una piedra? y si le pedís pescado, ¿os dará acaso una serpiente? Estas palabras no están pronunciadas al azar. Los peces y el pan recuerdan, por todas partes, los signos de Piscis y de Virgo, el cual, en el zodíaco, está representado por una joven que sostiene espigas de trigo. Jesús decía también: «Yo soy el pan de la vida... Yo soy el pan bajado del cielo y aquél que comiere de él, ya no morirá.» Los peces y el pan son los símbolos esenciales del Nuevo Testamento: Jesús y sus discípulos meditaban sobre estos símbolos.

Estudiemos ahora a Piscis y a Virgo desde el punto de vista astrológico. El signo de Piscis está regido por Júpiter y el signo de Virgo por Mercurio. Los antiguos trabajaban con 7 planetas (el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno) que repartían entre los 12 signos del zodíaco. Desde el descubrimiento de Urano, Neptuno y Plutón, los astrólogos modernos añaden a Piscis la influencia de Neptuno. Hoy, para estudiar el tema que nos interesa, utilizaremos solamente 7 planetas. Cuando tratemos otros lemas, tendremos ocasión de utilizar 10. De todas formas, otros planetas están aún por descubrir y la selección que se puede hacer es siempre relativa...

Así, Mercurio rige el signo de Virgo y Júpiter el signo de Piscis. Mercurio representa un niño. Júpiter un hombre de edad madura. Consiguentemente son opuestos en estatura, actividad, mentalidad, etc... Todos los planetas poseen una influencia en relación con las diferentes edades del hombre.

La Luna influye en la concepción, la gestación, el nacimiento. Mercurio rige la infancia, Venus la pubertad y la adolescencia, el Sol la juventud que sueña con fundar un hogar, en alcanzar una posición. Marte influye en el adulto que lucha para proteger su hogar. Júpiter rige la edad madura; es el padre que tiene muchos hijos a los que colma de favores y cuya situación atrae el respeto y la estima. Saturno rige la vejez; es el abuelo que tiene una familia numerosa y que se prepara para partir hacia el otro mundo.

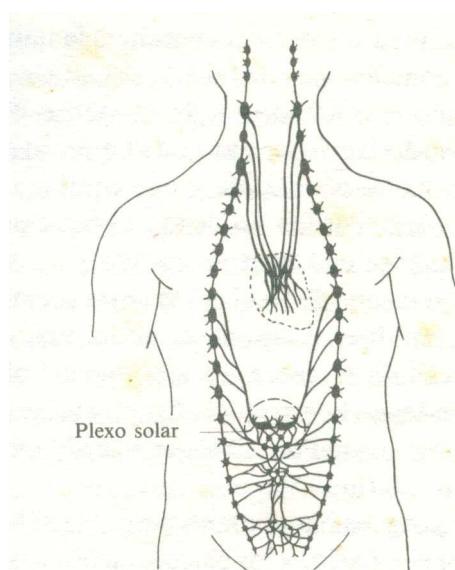
Hemos visto que Mercurio reina en el signo de Virgo. El símbolo de Virgo y del niño (Mercurio) que se encuentra en la imagen de (Isis y Horus, de la Virgen María y de Jesús, es un símbolo de la pureza,

mientras que Júpiter, h, el planeta de la generosidad, de la benevolencia – domina en Piscis, que es el signo de la vida colectiva y del sacrificio.

He aquí el eje de Cristo: Virgo y Piscis. Bajo la influencia de estas dos constelaciones, la época cristiana ha intentado en las almas humanas las dos cualidades de Virgo y Piscis: la pureza y el amor hacia el prójimo. Jesús nacido de la virgen, se manifestó como pez. Vosotros sabéis que los primeros cristianos no tenían por símbolo la cruz sino el pez. Jesús mismo era llamado Ichthus (palabra griega que significa pez) pues las letras de esta servían de iniciales para cada una de las palabras de la frase siguiente: **Iésous Christos Theou Uios Sótér** (Jesucristo, hijo de Dios, Salvador).

Volvamos ahora al episodio de la multiplicación de los peces y los panes.

Vosotros ya sabéis que cada parte de nuestro cuerpo está ligado a una constelación del zodíaco y que según la astrología, el plexo solar está ligado a Virgo y los pies a Piscis. Como Virgo y Piscis están unidos entre sí y representan el eje del Cristo, existe también una relación entre los pies y el plexo solar.



Cadena de ganglios del sistema simpático

El **plexo solar** forma parte del sistema simpático, que es un conjunto de filamentos nerviosos, de ganglios y de plexos, de los cuales os daré un esquema muy simple.

Cadena de ganglios del sistema simpático.

Volveremos, una vez más, con detalle, sobre este tema. De momento, ocupémonos del plexo solar. Está situado detrás del estómago y está formado por cinco ganglios normales y por dos ganglios llamados semilunares, que tienen forma de pez. Ahí están los cinco panes y los dos peces macho y hembra reunidos.

Todo lo que yo os explico aquí está inscrito en el gran libro de la naturaleza. Vosotros mismos podéis encontrarlo en él. Mientras el niño se encuentra en el seno de su madre, está unido a ella por el cordón umbilical. A través de este cordón, él se alimenta. La madre representa entonces la naturaleza. En el momento del nacimiento se corta el cordón, y el niño es separado así de su madre. Pero existe otro cordón invisible que une siempre al niño con la gran madre Naturaleza y que continúa allí mentándole. Este cordón no debe romperse antes de que el hombre esté bien

preparado para vivir independientemente. Si este lazo se corta prematuramente, el hombre, el hijo de la naturaleza, deja de ser alimentado y muere. Es a través del plexo solar, centro según la astrología ligado al signo de Virgo, que este cordón invisible conecta al hombre con la madre Naturaleza.

Los dos ganglios semilunares permiten al hombre viajar en el espacio, y los cinco ganglios son los cinco panes que alimentan la multitud de células del organismo. Cada ganglio está relacionado con una de las cinco virtudes simbolizadas por el pentagrama: la bondad, la justicia, el amor, la sabiduría y la verdad (*Ver: «El lenguaje de las figuras geométricas», capítulo IV. (n. 218 de la colección izvor)).

Mercurio d regente de Virgo y está representado en el Evangelio por el niño que trajo los panes y los peces, de los que más tarde se alimentó la multitud. El pueblo es el símbolo de todas las células que componen el cuerpo físico y que, cada día, son alimentadas por los dos peces y los cinco panes del plexo solar.

Muchos pensarán que estas explicaciones son pura fantasía y que no corresponden al milagro real que hizo Jesús... Les pediré entonces que se remitan al texto de San Mateo, donde Jesús dice a sus discípulos: "Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos". Los discípulos razonaban entre sí, diciendo: « Dice eso es porque no hemos traído panes». Conociéndolo, Jesús dijo: « Hombres de poca fe, ¿Por qué estáis hablando entre vosotros de que no tenéis panes?

¿Aún no comprendéis ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil hombres, ni cuantas cestas recogisteis? ¿Ni de los siete panes de los cuatro mil, ni cuantas canastas recogisteis? ¿Cómo no comprendéis que no me refería a los panes?».

Por otra parte, San Marcos explica lo siguiente: « Llegada la noche, la barca estaba en medio del mar y Jesús solo en tierra. Y les vio navegar fatigados, pues el viento les era adverso. A eso de la cuarta vigilia de la noche, fue hacia ellos andando sobre el mar, y parecía querer pasarse de largo. Al verle andar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y gritaron, porque todos le habían visto y estaban turbados. Al instante Jesús les habló y les dijo: «Tranquilizaos, soy yo, no temáis». Subió entonces con ellos a la barca y el viento amainó. La extrañeza de ellos llegó a su colmo, pues no habían comprendido el milagro de los panes porque sus corazones estaban endurecidos.»

Esos dos pasajes muestran, ante todo, que los panes y los peces, cuya multiplicación cuentan los discípulos, no son peces y panes materiales; luego, que este milagro está relacionado con el poder que tema Jesús de viajar por el espacio (y, en este caso preciso, sobre el mar): y este poder sorprende a los discípulos «porque no habían comprendido el milagro de los panes».

Vosotros empezáis a comprender con más claridad que esta narración del milagro que hizo Jesús, alimentando una muchedumbre de varios miles de personas con dos peces y cinco panes, es un relato simbólico que no se debe interpretar literalmente. En cada uno de nosotros, el plexo solar alimenta a miles de células, con cinco panes y con dos peces. En otro pasaje del Evangelio, se dice: « El que crea en mí, de su seno manarán ríos de agua viva.» También aquí Jesús hacia referencia al plexo solar.

Para que el Cristo pueda alimentar esta multitud de células, es preciso que nuestra conciencia superior sea despertada. Todos los seres humanos poseen un plexo solar, pero, en la mayoría de ellos, este trabajo sutil no se realiza, a causa de la vida desordenada que llevan, hundidos en la materia, todos los hombres poseen dos peces y cinco panes, pero la mayoría sólo se alimenta parcialmente, físicamente, sin saber? que la nutrición debe realizarse también en el plano espiritual.

Si se interpretan las cosas literal y materialmente, Jesús no dijo gran cosa. Alimentó un día a miles de personas, pero eso ocurrió en el pasado y ahora todo está olvidado; no fue pues, muy útil. Imaginad que alguien os da hoy una comida succulenta y abundante mañana estaréis de nuevo hambrientos apenas os acordareis de lo que recibisteis la víspera. La muchedumbre existe todavía hoy, y Jesús no puede alimentarla cada día físicamente. ¡Hay tantos hambrientos en la Tierra! Por el contrario, en el plano espiritual. Cristo puede alimentarnos cada día. Y también nosotros debemos llegar a ser como Cristo y alimentar cada día a nuestro pueblo de células, con una vida pura y llena de amor.

En cuanto a mí, mi papel no es el de daros alimento físico, por que mañana pediríais otro. Yo os doy algo mejor: el medio de beber vosotros mismos de la fuente inagotable de la vida que os saciará. Alguna personas se preguntan por qué sufrió Jesús a pesar de su pureza su elevación, su divinidad; porque tuvo enemigos, los fariseos, los saduceos y, sobre todo, Judas que lo traicionó. El eje Virgo - Piscis que concierne a las casas astrológicas sexta y duodécima, nos lo explica. La casa VI hace referencia a la salud y a la enfermedad, pero también a la pureza (Virgo). Jesús curaba a los enfermos por la pureza; el enseñaba que sólo se puede expulsar a los demonios y dominar a los espíritus a través del ayuno y de la plegaria.

Jesús expulsaba a los demonios pero estos, al dejar al enfermo o poseído, buscaban inmediatamente penetrar en otros hombres susceptibles de acogerles y, en particular, en los fariseos y los saduceos, para vengarse por medio de ellos. Expulsando estos espíritus impuros, Jesús estaba obligado a pagar las deudas kármicas de los enfermos que había liberado. De este modo, hacía un gran sacrificio. Sabía que tendría que sufrir, que sería traicionado por Judas y crucificado, pues la casa duodécima astrológica, Piscis, es la de las pruebas, de las enemistades secretas, de las traiciones. Así, Judas era un ser colectivo; su papel era necesario.

II

«Durante la cena, cuando el diablo había inspirado ya en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la intención de entregarle, Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y que a Dios volvía, se levantó de la mesa, dejó los vestidos y tomando un lienzo, se lo ceñió. Luego, echó agua en un barreño y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con el lienzo que se había ceñido. Llegado a Simón Pedro, éste le dijo: ¡Señor, tú me lavas los pies! Jesús le respondió: Lo que yo hago no lo entiendes ahora, pero pronto lo comprenderás. Pedro le dijo: Jamás me lavarás los pies. Jesús le respondió:

Si no te lavo, no tendrás parte conmigo. Simón Pedro le dijo: Señor, no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que se ha lavado no necesita lavar más que sus pies para estar completamente puro... »

San Juan 13: 1-17

Este pasaje del Evangelio es muy conocido, todo el mundo se ha sorprendido por este gesto que hizo Jesús durante la última cena que celebró con sus discípulos, y se ha interpretado siempre como una lección de humildad que él quiso darles. Esta interpretación es exacta, pero incompleta, y yo quisiera añadir algunas explicaciones.

Así pues, Jesús se levantó, cogió un lienzo y empezó a lavar los pies de sus discípulos. Pedro no quiso, al principio, dejarse lavar los pies por su Maestro, pero Jesús le dijo: «Lo que yo hago no lo entiendes ahora, pero pronto lo comprenderás.» Lo que demuestra que este gesto tiene un significado más profundo de lo que parece a primera vista. Jesús dio a sus discípulos numerosas explicaciones que no han sido relatadas. La prueba está en que, al final de su Evangelio, San Juan dice que si se tuvieran que escribir todas las palabras y todos los actos de Jesús, el mundo entero no bastaría para albergar los libros que se escribirían.

Cuando os expliqué el milagro de la multiplicación de los dos peces y de los cinco panes, con los cuales Jesús alimentó a cinco mil personas, os dije que la era cristiana se encuentra bajo la influencia de Piscis y de su signo opuesto. Virgo. Jesús nació de la Virgen y representa a Piscis. En el lavatorio de los pies, vamos a encantar de nuevo este eje Virgo-Piscis, pero desde otro punto de vista.

Según la tradición astrológica, en el cuerpo humano, los pies corresponden a la constelación de Piscis y el plexo solar a la de Virgo. Si Jesús lavó los pies de sus discípulos, fue para mostrar esta conexión tan importante que existe entre los pies y el plexo solar.

Naturalmente que, a través de este gesto, él quería decir: « Os doy un ejemplo. Más tarde vosotros deberéis, en su momento, mostrar la misma humildad y el mismo desinterés hacia los demás» y, por otra parte, él lavó también los pies de Judas, de quien sabía que le había traicionado. Simbólicamente

puede decirse que quien renuncia a vengarse de los seres que le han hecho daño, les lava los pies. Pero lavando los pies de sus discípulos, Jesús quería, sobre todo, despertar en ellos las fuerzas constructivas del plexo solar.

En algunas circunstancias muy simples de la vida cotidiana, algunos de vosotros habréis notado, sin duda, la existencia de esta conexión entre los pies y el plexo solar. Cuando tenéis mucho frío en los pies, sentís una contracción en el plexo solar, y si coméis en ese mismo momento, dificultáis la digestión. Por el contrario, si bañáis vuestros pies en agua caliente, constatáis que se experimenta una expansión en el plexo solar, una sensación muy agradable que os predispone favorablemente. Por eso, si os sentís trastornados o contraídos, preparad conscientemente agua caliente, sumergid en ella vuestros pies y empezad a lavarlos con atención : de este modo, actuáis sobre el plexo solar, dándole fuerzas, y vuestro estado de conciencia se transforma inmediatamente. Si un día, en vuestra casa, no conseguís meditar, tomad un baño de pies y veréis cómo os concentraréis mucho más fácilmente.

No es necesario sumergir los pies en el agua durante mucho tiempo, pero podemos hablarles lavándolos suavemente: «Mis queridos pies, ahora comprendo todos los servicios que me dais. Nunca os presto atención, vosotros que soportáis el peso de mi cuerpo y me conducís por todas partes adonde quiero ir. En adelante, os estaré más agradecido por vuestra humildad y paciencia». Los pies son, para determinadas células, una escuela en donde deben hacer un cursillo de preparación.

Las células de los pies son seres vivos y un día estos seres pasarán unos exámenes. Cuando aprueben, la Inteligencia cósmica les dirá: «Ahora podéis subir más arriba» y subirán a los pulmones, al corazón, al cerebro, para continuar su evolución. Estos seres están actualmente en los pies, pues en el pasado no poseían ni humildad ni bondad y se les colocó ahí, para aprender estas virtudes.

Lo mismo ocurre en la vida de los hombres. Todos los que son duros, orgullosos, negativos, serán enviados por el destino a pueblos o familias en las que deberán servir y sufrir, a fin de aprender la ley de la justicia, de la humildad y del sacrificio. Así habla la Ciencia iniciática, tanto si se la cree, como si no.

No debemos olvidar nunca que a través de los pies estamos en contacto ininterrumpidamente con la tierra y las corrientes telúricas. Los pies son como unas antenas. Pero las corrientes eléctricas y magnéticas que ascienden de la tierra o descienden hacia ella circulan normalmente por los pies, a no ser que sean interceptadas por capas fluídicas impuras; es por es lo que es bueno lavarse los pies cada noche.

Pedro, primeramente, rehusó que Jesús le lavara los pies; pero luego quiso que le lavara incluso las manos y la cabeza, y Jesús le dijo: «El que se ha lavado no tiene necesidad de lavarse más que los pies para estar enteramente puro. » Los pies, al ser la parte del cuerpo que está más en contacto con la tierra, representan el plano físico que se debe superar para tener acceso a los planos superiores. Por eso si uno se lava los pies concentrándose conscientemente en los centros situados por encima y por debajo, trabaja para esta liberación del plano físico. ¿Os habéis preguntado por qué el dios **Hermes** estaba representado con alas en los talones? Hermes era el mensajero de los dioses y sus alas eran el símbolo de su poder de viajar por el espacio. Pero las alas de los talones de Hermes deben ser también interpretadas como una representación de los centros espirituales, de los chacras que el ser humano posee en sus pies: si estos centros son despertados, el hombre tiene la posibilidad de trasladarse en el espacio y en los planos sutiles.

Por otra parte, recordad lo que os he dicho a propósito del plexo solar en la conferencia: «Los misterios de los dos peces y de los cinco panes».

Este milagro de la multiplicación de los panes está en relación con el poder que tenía Jesús de viajar por el espacio; en efecto, San Marcos, que cuenta cómo llegó Jesús hasta la barca, andando sobre las aguas, dice: «la extrañeza de ellos llegó a su colmo, pues no habían comprendido el milagro de los panes.» Esta observación señala cuan relacionada está la correspondencia entre los pies y el plexo solar con la posibilidad de viajar por el espacio.

Los pies simbolizan, pues, el plano físico; ahora bien, es aquí, en el plano físico, donde siempre somos víctimas, porque el plano físico está en relación con el plano astral, el cual representa el mundo subterráneo, los infiernos. Así, los pies representan el lugar en el que el hombre es vulnerable. Esta idea está expresada en la mitología griega por la leyenda de! talón de Aquiles. Para convertirle en invulnerable, su madre Tetis, después de su nacimiento, le sumergió en las aguas de la Estigia, pero corno ella le tenía cogido por el talón, esta parte del pie que no había sido mojada, permaneció vulnerable; y es así como, durante la guerra de Troya, Aquiles murió de una flecha envenenada que recibió en el talón. Comprendéis ahora el significado del gesto y de las palabras de Jesús: «El que se ha lavado, no tiene necesidad de lavarse más que los pies para estar enteramente puro. Ya que los pies son el símbolo del plano más material, lavarse los pies representa el término de la purificación».

Desde tiempos inmemoriales, los sabios han descrito las correspondencias que existen entre el microcosmos y el macrocosmos. Esta ciencia de las correspondencias revela que no solamente el cuerpo del hombre está en relación con las constelaciones del zodíaco (la cabeza con Aries, e! cuello con Tauro, etc...), sino que cada parte, en sí misma, está en relación con el conjunto del organismo, con el universo, con las fuerzas y las cualidades del alma.



Se han estudiado estas relaciones para las manos pero también las hay para los pies. Los pies poseen puntos precisos ligados a los órganos del cuerpo y, actuando sobre estos puntos, se pueden curar ciertos trastornos en otros órganos.

¿Lo veis? Este gesto de Jesús lavando los pies de sus discípulos tiene un significado mucho mas profundo que el que se creía hasta ahora. Reflexionad sobre todo lo que os he dicho: haced un trabajo espiritual con los pies y el plexo solar, y pronto sentiréis todas las bendiciones que proporcionan estas prácticas.

IV. EL EJE LEO - ACUARIO

A menudo se relaciona el frío con el mal, con todo lo que es negativo, malo, con lo que contrae, paraliza: mientras que el calor simboliza lo que es bueno, bello, vivo. La realidad es mucho más compleja.

En primer lugar, lo que hay que comprender es que existen dos tipos de calor y de frío. Existe el calor que dilata, vivifica y hace madurar, pero también el calor que quema, destruye y sólo produce cenizas. Existe el frío que conserva todo lo que es bueno y propicia excelentes condiciones para el pensamiento, para la sabiduría, así como el frío que paraliza todo tipo de vida. Son, pues, estos dos tipos de calor y de frío los que debemos estudiar.

Hay un calor que procede del Sol y un calor que procede de Marte. Hay un frío que viene de Saturno y otro de la Tierra.

El Sol representa el calor vivificante, y Marte el calor destructivo. Saturno es el frío de la meditación, de la inteligencia, de la sabiduría, y la Tierra el frío de la separación, de la muerte.

(Cuando Adán y Eva vivían en el jardín del Edén, se alimentaban de frutos del Árbol de la Vida, el cual les transmitía un calor vivificante. Luego, cuando quisieron comer los frutos del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, descendieron a la Tierra donde reina el frío de la separación, del odio, de la muerte; y; todavía se encuentran en ella! Arropados por el calor, eran como células armónicamente unidas, a semejanza de los átomos animados por un mismo movimiento en el seno de una molécula

gaseosa. Pero una vez en la Tierra, quedaron atrapados por el frío que los congeló, los petrificó, y, al mirarse, se sintieron separados. Todos los malentendidos entre los hombres provienen de esta separación de las conciencias. Si se desciende al frío de la Tierra, no es posible comprender el otro frío, el de la sabiduría.

El frío está, pues, representado por Saturno y la Tierra, y el calor por el Sol y Marte. «¿Y lo tibio?», diréis. Lo tibio corresponde a la Luna. En efecto, todo lo que se refiere a la Luna es indeterminado, soso, insípido. Por eso los hombres que están bajo la influencia de la Luna son indolentes, irresolutos, confusos, soñadores. Conocéis sin duda el pasaje del Apocalipsis en donde el Espíritu dice a la Iglesia de Laodicea: «Así, ya que eres tibio y no eres ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.» Si, porque si un hombre es tibio, no se puede contar con él, siempre anda con vaguedades, no comprende jamás la verdad, no es capaz de formar algo sólido, estable.

Las experiencias científicas realizadas muestran que no se ha podido descubrir todavía el punto límite del calor, mientras que para el frío el límite es — 273 C., el cual, por otra parte, no se ha podido alcanzar jamás. En la naturaleza existe una fuerza que impide alcanzar el cero absoluto. Dios ha puesto en cada cosa, en cada ser, la chispa del fuego creador, y aun cuando todos se juntasen para apagar esta chispa, no lo conseguirían. Porque en ella está actuando el poder del fuego creador, del Dios inmortal en el interior de cada cosa.

¡Cuántas veces el frío ha intentado apagar esta chispa, pero sin conseguirlo! El odio, los celos, la duda, el orgullo, el temor, el miedo, que son formas del frío y de la muerte, han intentado millones de veces apagar la chispa de la vida, la luz que está en el mundo. No lo han conseguido jamás. Nunca ha podido ahogarse esta luz divina que brilla sobre la tierra. El ser humano jamás podrá destruir completamente este bien que se encuentra en él. Todos deben saberlo para que no pierdan el tiempo intentando ahogar esta chispa divina que hay en ellos o en los demás, sino que, por el contrario, trabajen para alimentarla.

Veamos ahora cómo podemos reavivar nuestro calor o bien disminuirlo. Estoy hablando aquí del lado positivo del calor y del frío. Para refrescarse hay que subir a la cumbre, es decir, llegar a ser un sabio, un filósofo, un erudito. Para acrecentar el calor hay que descender un poco a los valles, acercarse a las flores, a los ríos, a los árboles y a sus hermanos o hermanas humanos. Por el amor reavivamos el calor, por la sabiduría disminuimos su exceso. Observad a los que piensan mucho: son fríos. Y, por otra parte, podéis observar vosotros mismos que si meditáis durante largo tiempo, acabáis por tener frío. Mientras que si sentís amor por alguien o por algo, os sentís enseguida más cálidos. En invierno, cuando queráis luchar contra el frío, llamad en vosotros el amor, la alegría, la dilatación. Cuando estais disgustados sentís el frío, incluso si os halláis delante de una estufa encendida. Este es el frío inferior de la Tierra y de la muerte.

Volvamos ahora al zodíaco y veamos cómo esta cuestión del frío y del calor está relacionado con el eje Acuario - Leo.

Dirigiéndose siempre a la Iglesia de Laodicea, el Espíritu añade: « Tú no eres ni frío ni caliente... Te aconsejo que me compres oro purificado en el fuego, para que te enriquezca, así como vestiduras blancas para vestirte, de forma que no aparezca la vergüenza de tu desnudez, y también un colirio para que unjas tus ojos y veas. Yo al que amo, le reprendo y castigo. » Ahora vais a ver que este pasaje puede interpretarse gracias al eje Acuario - Leo.

La constelación de Leo representa el fuego creador. Es la casa del Sol, del calor más fuerte, el de los meses de julio y agosto. Leo representa el corazón, el corazón cósmico, que da la sangre, la vida. Es la quinta casa, la del amor, de la creación, de los hijos. Al otro extremos del eje está Acuario, que está regido por Saturno, que reina en invierno. Acuario está representado por un anciano, Saturno (aunque Saturno no es el único regente de Acuario, también lo es Urano) que posee la sabiduría y que, simbólicamente, vierte agua para saciar la sed de la humanidad. Los dos polos del eje son,

pues, el amor y la sabiduría, el calor y el frío, los valles y las cumbres. «Tú no eres ni frío ni caliente», significa que no tienes ni amor ni sabiduría.

Veamos ahora lo que significa el oro, los vestidos blancos y el colirio.

«Oro purificado en el fuego»: según la alquimia, el oro está relacionado con el Sol, es la condensación de las fuerzas benéficas, de los rayos del Sol. Ahora bien, Leo representa el oro pasado por el fuego y purificado: el amor espiritual que lo purifica todo. Por otra parte, la etimología señala estas correspondencias. En hebreo, el corazón se denomina «lev», el león «lavi»; en búlgaro y en ruso, el león se denomina «lev», y el amor «liubov», raíz que se encuentra en el inglés «love»: el amor, y en el alemán «Liebe»: el amor y «Lówe»; el león,

«Vestiduras blancas»: estas vestiduras blancas son un símbolo de la pureza, siendo ésta comprendida como esa ausencia de pasión que da la sabiduría.

«Un colirio para ungir tus ojos»: el colirio es Urano, la verdad que está relacionada con los ojos. En las antiguas iniciaciones, Urano se representaba bajo la forma de un ojo volando por encima de un océano. Este era su símbolo. No penséis que los antiguos ignorasen la existencia de Urano y que este planeta lo descubrió Herschell. Los antiguos lo conocían, pero le llamaban Cielo (en griego Ouranos significa cielo).

Así pues, el Sol nos da la vida, el amor. Saturno nos da la sabiduría para vestirnos y Urano nos permite ver la verdad. Por eso, el eje Acuario - Leo, que actuará a partir de ahora en el mundo, ya que entramos en la era de Acuario, representa la nueva época en la que los discípulos y los hijos de Dios trabajarán con el amor del Sol (Leo), con la sabiduría de Saturno (Acuario) y vivirán en la verdad aportada por Urano.

La época Acuario - Leo será la del amor, la de la sabiduría y, en cierta medida, la de la verdad. Pero la verdadera época de la verdad vendrá más tarde, en la sexta y séptima razas, cuando el hombre realice la síntesis perfecta del amor y de la sabiduría; entonces la verdad se establecerá plenamente.

Aunque la Iglesia de Laodicea se crea rica («Tu dices: yo soy rica, yo me he enriquecido y no tengo necesidad de nada»), el Espíritu sabe que es miserable, pobre, ciega, desnuda y le aconseja comprar oro, vestiduras blancas y un colirio para los ojos. Esto demuestra que fuera de este eje Acuario - Leo no se puede obtener ni el amor, ni la sabiduría, ni la verdad, es decir, que se seguirá pobre, desnudo y ciego.

Así pues, el que es frío debe aprender a ser cálido, e inversamente. Por el paso de un polo al otro, se reencuentra el equilibrio; se descubre la vida que se encuentra en este movimiento de ascenso y descenso. El que permanece eternamente en el frío o en el calor no evoluciona, todo ha terminado para él. ¿Cómo procedéis cuando cocéis vuestras legumbres? Colocáis la cazuela al fuego, pero al cabo de poco tiempo la retiráis. ¿Por qué no dejáis que todo se queme? Porque sois sabios. Si sentís amor por alguien, eso está bien; pero la sabiduría os dice que no es conveniente excederse. Si el calor asciende en vosotros a causa de alguien, ¡no dejáis la cacerola sobre el fuego! Me comprendéis, ¿verdad?... El calor (el amor) sea bienvenido, pero a condición de que le siga un ligero enfriamiento (la sabiduría).

El Espíritu también le dice a la Iglesia de Laodicea: «A los que amo (Leo), les reprendo y castigo (Acuario). » El que ama es el Sol; el que castiga es Saturno, pero también Urano ocasiona grandes trastornos. Si el Cielo que nos ama nos castiga, lo hace a través del destino, regido por Saturno. Cuando veamos que se acercan los castigos de Saturno, sepámos que es Dios quien se manifiesta a través de él. Para ser amados, debemos estar en Leo y en Acuario, entre Saturno, el viejo Adán, y el Sol, el Cristo, el que nació de la tribu de Judá. Jacob, en efecto, tenía doce hijos, que fueron los ascendientes de las doce tribus de Israel. Cada una de estas tribus está relacionada con uno de los doce signos del zodíaco: la de Judá corresponde a Leo, y de la tribu de Judá nació Jesús, el Cristo.

Por último, el Espíritu dice: «Al que venza, le haré sentar conmigo en mi trono, de la misma manera que yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono.» No hay otro trono que el de Leo, donde está sentado el Sol, Cristo. Cristo es el Sol, el corazón que derrama su sangre, su amor por

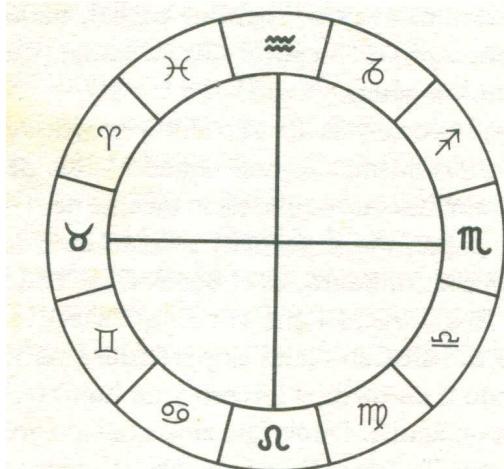
todo el universo. Por lo tanto, el que venza el odio y la muerte (el frío interior), dominará en el Trono de Dios.

La **Esfinge** de los egipcios es una representación del zodíaco en relación a los cuatro elementos; posee una cabeza humana (Acuario, signo de aire), un cuerpo de toro (tauro, signo de tierra), patas de león (Leo, signo de fuego) y alas de águila (Escorpio, signo de agua).

En el Apocalipsis de san Juan se vuelven a encontrar las mismas figuras cuando habla de los cuatro Animales santos que están delante del Trono de Dios y que, día y noche, no cesan de cantar: «; Santo, Santo. Santo, es el Señor Dios Todopoderoso, El que era. El que es y El que viene! ». El primero de estos animales es parecido a un león, el segundo a un toro, el tercero a un hombre, y el cuarto a un águila. Diréis que en el zodíaco no hay ningún Águila, sino Escorpio. En realidad en el zodíaco original, el Águila ocupaba el lugar de Escorpio, pero ésta es una historia que debe comprenderse desde un punto de vista simbólico.

A causa de las fuerzas sexuales mal dirigidas, el Águila cayó y se transformó en Escorpión. Por otra parte, en las correspondencias que los Iniciados han establecido entre las diferentes partes del cuerpo y los signos del zodíaco, es Escorpio el que está en correspondencia con los órganos genitales. El Águila representa al que podía elevarse muy alto en el cielo, pero que cayó porque comió del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal.

Los cuatro animales santos, a semejanza de la Esfinge de los egipcios, corresponden a los dos ejes Tauro - Escorpio, y Acuario - Leo, que forman una de las cruces del zodíaco:



Acuario es el hombre, por consiguiente el pensamiento, la sabiduría. Está representado por un anciano que vierte el agua de un cántaro. Esta agua es el agua de la vida, pues la sabiduría de Acuario es una sabiduría que aporta la vida, que produce la vida, que despierta a la vida. El agua que fluye del cántaro del anciano enseña a los humanos que deben alimentar, regar y hacer fructificar todo en ellos y a su alrededor. El símbolo de nuestra Fraternidad, el ánchor con las dos manos que vierten agua, es también un símbolo de Acuario. En la mitología griega, Acuario está representado por Ganímedes, al que se le llamaba «el copero de los dioses».

El agua aporta la vida, y como los seres humanos han olvidado el agua, no están regados; o quizás lo están, pero ¿con qué?... Necesitan, ante todo, de un agua vivificante. Por eso, a pesar de que Acuario es un símbolo de sabiduría, no está relacionado con el cerebro, sino con el plexo solar, que es el único que puede hacer que fluya agua viva en las entrañas. Está escrito en los Evangelios: «De su seno brotarán fuentes de agua viva». Se trataba de Acuario, que ya fue profetizado, pero de forma que nadie pudo comprender en esta época.

Mientras que no tengamos el agua viva, se puede contar lo que se quiera, pero sólo será teoría, y la teoría reseca a los seres humanos. Es lo que ocurre con la cultura actual: los seres humanos se instruyen, pero su sabiduría permanece en la superficie, no es viva. Pues bien, es mejor no saber nada de lo que se encuentra en los libros, y, sin embargo, poseer la ciencia de la vida, pues al que sabe vivir, es decir, vibrar al unísono, en armonía con todas las leyes cósmicas, se le revelará el universo entero. He ahí por qué la Enseñanza de la Fraternidad Blanca Universal aporta un elemento completamente nuevo. Los seres humanos nos presentan su ciencia y yo me inclino ante ella y la admiro, pero esto no es lo esencial. A mí lo que me interesa es vivir en armonía con las leyes cósmicas.

Desde hace ya varios años, astrólogos y esotéricos hablan de la llegada de la era de Acuario. En realidad hay que esperar todavía doscientos años aproximadamente, antes de que el punto vernal

entre verdaderamente en la constelación de Acuario, pero su influencia ya se hace sentir, lo cual es completamente normal. En el mes de marzo, por ejemplo, es invierno todavía, y, sin embargo, en algunos días, a causa del sol, de los pájaros, de las flores, se siente la primavera; por sus efluvios, por su aura, por sus emanaciones, ya está ahí. Lo mismo ocurre ante la proximidad de una nueva era: un cierto número de signos precursores anuncian su venida.

Acuario es un signo de aire. Por eso, desde que su influencia se hace sentir, la ciencia y las técnicas han sido orientadas hacia el dominio del aire y del espacio. Durante la era de Piscis, se explotaron básicamente los mares, a través de la navegación. Con Acuario se entra en el campo de las telecomunicaciones (el teléfono, la televisión), los aviones, los cohetes...

Aunque no hayamos entrado completamente en Acuario ¡cuántos cambios! Y, precisamente, lo que resulta un poco inquietante es la influencia de Saturno y Urano, de los cuales es su domicilio: Saturno que interfiere, bloquea, paraliza; y Urano que produce choques, accidentes, explosiones, todo lo que es brusco y violento. Todas las formas de explosión están bajo la influencia de Urano: explosiones físicas (bombas de hidrógeno, bombas atómicas) y explosiones psíquicas (todos los movimientos de liberación). Por esto, la era de Acuario producirá grandes rupturas.

Los que tienen varios planetas en el signo de Acuario, están particularmente preparados para captar las nuevas ondas que vienen de esta constelación. Son innovadores, inventores. Todos los descubrimientos en el campo psíquico y esotérico son debidos también a Acuario, y, sobre todo, la idea de colectividad, de fraternidad. He ahí porque el mundo entero se verá ahora obligado a doblegarse y a trabajar en esta idea de fraternidad, de universalidad.

La era de Piscis ha sido la del cristianismo, cuyos rasgos característicos corresponden exactamente al signo de Piscis, el signo de la abnegación y del sacrificio. Antes de la era de Piscis, en la de Aries se había revelado la religión de Moisés, y antes de ella, en la era de Tauro, las religiones egipcia, babilónica... Con Acuario y su signo complementario, Leo, se abre una nueva era, la de la verdadera sabiduría.

Sin embargo, no hay que creer que porque llega la época de Acuario toda la humanidad va a transformarse de pronto. Lo que cambia para todos, son las posibilidades. Desde Acuario se verterán fuerzas superiores, pero únicamente los que hagan esfuerzos para absorber estas fuerzas, se transformarán. El Cielo nos enviará ondas, pero no nos impondrá la sabiduría; el Cielo se contentará con darla a quien se hubiese preparado para recibirla. Nosotros entramos en la época de Acuario, pero si no intentamos beneficiarnos de sus influencias, Acuario vendrá para los demás, pero no para nosotros.

VIII- LOS TRIANGULOS DE AGUA Y DE FUEGO

El círculo del zodiaco está formado por doce signos dispuestos en un orden regular, teniendo por base los cuatro elementos. Cada elemento está así representado por un triángulo.



..... Fuego

- - - Aire

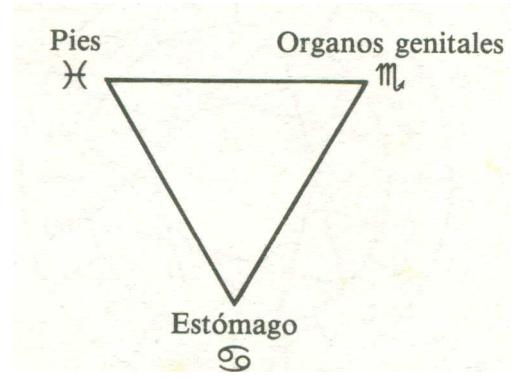
----- Agua

— — — Tierra

Si respetamos el orden de los elementos (fuego, tierra, aire y agua) en que se suceden los signos en el zodíaco, vemos que el triángulo de fuego está formado por los signos Aries, Leo, Sagitario; el triángulo de tierra por los signos Tauro, Virgo y Capricornio; el triángulo de agua por los signos Cáncer, Escorpio, y Piscis. Pero hoy, nos fijaremos particularmente en los dos triángulos de agua y de

fuego. El agua baja y el fuego sube. El triángulo de agua, con la punta hacia abajo, representa la materia, mientras que el triángulo de fuego, con la punta hacia arriba, representa el espíritu.

Comencemos por estudiar el triángulo de agua formado por los signos Piscis, Cáncer y Escorpio; veréis cuántas cosas interesantes se descubren relacionando estos tres signos.



Los peces viven en el agua y en ella se desplazan con suma facilidad: van y vienen, son muy felices. También los hombres están sumergidos en una extensión sin límites en donde nadan como los peces; pequeños o grandes, hermosos o feos, coloreados o mates, hábiles o torpes, a menudo devorando los grandes a los pequeños. Todos ellos se mueven en el océano de la vida. Los peces poseen en su cuerpo una vejiga natatoria que les sirve para desplazarse verticalmente en el agua; gracias a estos órganos, pueden bajar después volver a subir hacia la superficie.

Pero he ahí que algunas especies, al no haber usado correctamente esta vejiga empezaron a descender cada vez más hacia el fondo, sin posibilidad para subir de nuevo. Permanecen pues allí, hijos en el suelo, en donde se recubren de un espeso caparazón y se convierten en langostas, bogavantes, cangrejos. Seguramente pensaréis "Pero esto no es posible, no es científico. Los zoólogos nunca han podido constatar que los peces se hayan transformado en crustáceos. Pues bien, imaginad que yo he observado a los humanos como zoólogo (y hay mucho que observar, creedme); de esta forma es como he asistido, muy a menudo, a esta mutación. Sí, hay personas que se endurecen de tal forma que acaban por recubrirse de un verdadero caparazón. Pensaron: « No vale la pena nadar, es agotador.

Es preferible arrastrarse por el suelo, permanecer en el fondo. » E incluso no solo dejaron de avanzar sino que retrocedieron como los cangrejos. ¿No me creéis? Y, sin embargo, a cuántos he visto que orgullosos de sus escamas, se pavoneaban delante de los demás, les buscaban o les perseguían, provocando toda clase de situaciones cómicas... o trágicas! Despues llegó el momento en que anquilosados, se hundieron profundamente, para acabar escondiéndose bajo una piedra como los cangrejos. Yo podría mostráros estos peces metamorfoseados; están entre vosotros, y hay muchos.

Piscis - Cáncer: es una parte del triángulo que estudiamos. Cáncer es un pez convertido en crustáceo. El hombre se ha dejado arrastrar en la materia y se ha endurecido, inmovilizado, petrificado y acaba incluso por retroceder. Siguiendo el proceso, el cangrejo llegará a ser un escorpión, malo, venenoso, y aquí también puedo explicaros cómo se produce, pues es una transformación que he estudiado científicamente.

Júpiter rige en Piscis, y la Luna rige en Cáncer. En cuanto a Escorpio, está regido por Marte. Los Jupiterianos tienen tendencia a la glotonería, comen mucho, engordan y se vuelven cada vez más pasivos, de forma que enseguida renuncian a desplazarse. Desean también ganar mucho dinero para poder establecerse confortablemente. Instalados en una gran casa, se incrustan en ella: su única ocupación consiste en trazar proyectos para ganar más atormentarse por lo que pueden perder. Hechos aquí convertidos en cangrejos, y no tardaran en transformarse en escorpiones.

Bajo el signo de Piscis que está relacionado con los pies, el hombre anda para dirigirse a su trabajo. Bajo el signo de Cáncer, se deja llevar por la pereza, por la glotonería y esto trastorna el funcionamiento de su sistema eliminatorio, que está relacionado con Escorpio; las materias se acumulan en los tejidos provocando putrefacciones. De esta forma, su organismo resulta invadido por

el veneno, por las toxinas, y entonces se vuelve irritable, colérico, vengativo: está bajo la influencia de Marte, regente de Escorpio.

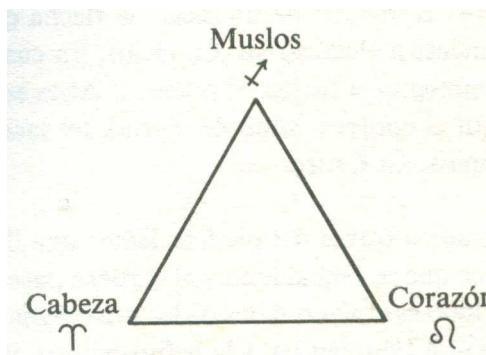
Pues sí, aunque os sorprenda, esta historia es absolutamente verídica: cuenta el proceso de la involución, es decir, del descenso a la materia. El hombre que pierde su capacidad de nadar en el océano de la vida, queda preso en las trampas de la materia, donde, poco a poco, se paraliza, cae enfermo y muere. ¿Es inevitable que esto suceda? No; existen medios para actuar. Cuando nos encontramos en este triángulo que involucra existen tres fuerzas que pueden socorrernos y salvarnos: el amor, la esperanza y la fe. La fe, que es capaz de efectuar las transformaciones más difíciles, está relacionada con Piscis, signo de la religión y del misticismo. La esperanza, que sostiene a los seres, está relacionada con Cáncer, signo de la abundancia y de la fecundidad. Y el amor está relacionado con Escorpio, signo de la transformación de la energía sexual; pues como amor entiendo esta fuerza instintiva, formidable, que el hombre puede sublimar en amor universal, presto a sacrificarse por todos. Por el poder de estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor, nosotros podemos interrumpir este proceso de petrificación y de descenso en la materia.

Cuando un hombre cae al agua, debe nadar. Indudablemente, si tiene miedo, se hunde y se ahoga. Si tiene fe, hace el muerto, se aligera y el agua le sostiene. Ocurre lo mismo en nuestra vida interior. Nosotros somos peces provistos de una vejiga natatoria. Cuando tenemos fe, nos llenamos de aire y nos sentimos ligeros: la fe nos sostiene y nos permite nadar en este océano que es la vida.

El que nada bien, no tiene nada que temer, pues él no llegará a ser un cangrejo. Pero si un día, obsesionado por los asuntos materiales, empieza a dudar, se volverá un cangrejo. El que cae en la materia, ya es un cangrejo y debe reaccionar a través de la esperanza. El que se está convirtiendo en escorpión, debe liberarse a través del amor, del amor que da, que enriquece, que irradia.

¿Por qué la casa doce, la de Piscis, nos impone pruebas? Porque las tristezas y las tensiones aumentan nuestra fe. ¿Por qué Cáncer, la cuarta casa, nos coloca frente a los problemas materiales? Para obligarnos a mantener en nosotros la esperanza. ¿Por qué la octava casa, la de Escorpio, representa la muerte? Porque la muerte acecha al que no sabe amar.

ESTUDIEMOS AHORA EL TRIÁNGULO DE FUEGO.



Comprende los signos de Sagitario, Leo y Aries. Aries, que rige la cabeza, representa el pensamiento, la sabiduría; Leo, que rige el corazón representa el sentimiento, el amor; y Sagitario, que rige los muslos, representa el movimiento, es decir, la acción, la realización de los pensamientos y de los sentimientos en la materia.

Desde otro punto de vista, se interpreta a Sagitario como el símbolo del hombre que ha conseguido hacer triunfar la razón por encima de las fuerzas oscuras del instinto. Esta idea, está también expresada en la figura mitológica del Centauro, cuyo

cuerpo de caballo termina en un busto de hombre.

El ser humano consta de dos naturalezas, la inferior y la superior; no puede deshacerse de su naturaleza inferior, sino que debe aprender a dominarla para poder utilizarla. Por otra parte, mirad en la representación del Centauro o de Sagitario, el cuerpo de caballo está en movimiento, corre. Pero esta carrera no carece de sentido, porque está al servicio de una acción pensada, expresada por el arco que sostiene el Centauro, presto para disparar una flecha. Sois conscientes del dominio que hay que tener para disparar con el arco y apuntar con precisión. Sagitario representa al hombre que pone en movimiento su naturaleza inferior — el caballo al galope — al servicio de un ideal: la flecha que va exactamente a alcanzar su propósito. En cuanto a Leo, representa la fuerza, el poder. Y Aries es idéntico aquí al cordero, símbolo eterno del sacrificio y del amor. Es Cristo.

Leemos a través del profeta Isaías que llegará un día en que se verá al lobo y al cordero pacer juntos. El lobo es el signo Aries de los astrólogos, pues el lobo está también bajo la influencia de Marte, que rige este signo; y el cordero, como os he dicho, representa el mismo símbolo que Aries. Isaías dice también: « El león comerá la hierba como el buey, y el polvo será el alimento de la serpiente », que es el escorpión en lenguaje astrológico (acabamos de estudiarlo en el triángulo de agua), y habla «de los hombres y de sus hijos que estarán con ellos ». Así, el león, el cordero y el hombre vivirán juntos en paz. Algunos artistas han pintado cuadros representando la Edad de Oro, en donde se ve a un niño andando entre un león y una oveja. Estos artistas reconocían la ciencia iniciática: ilustraron el triángulo de fuego , que es el de la evolución.

El león, el cordero, el lobo (Aries), y el niño, es decir, el hombre (Sagitario), representan la nueva enseñanza, el nuevo mundo que viene.

IX LA PIEDRA FILOSOFAL: EL SOL, LA LUNA Y MERCURIO

Los alquimistas enseñan en sus tratados que para obtener la piedra filosofal simbolizada por Mercurio, el adepto debe empezar el trabajo en el momento en que el Sol entra en la constelación de Aries, y la Luna en la de Tauro, ya que el Sol está exaltado en Aries y la Luna exaltada en Tauro. El signo siguiente, Géminis, es el domicilio de Mercurio. Así, estos tres signos, Aries (el Sol). Tauro (la Luna) y Géminis (Mercurio), se suceden para demostrar que la unión del Sol a y la Luna s da el fruto de un hijo: Mercurio d. El símbolo de Mercurio está formado por el disco solar y la media luna, unidos por el signo + que es el de la tierra, pero también el de la suma en aritmética. Para los alquimistas, este símbolo también es una representación de los cuatro elementos: dos elementos masculinos y dos elementos femeninos. La luna s representa el agua, el Sol a el fuego, + la Tierra, y Mercurio representa el aire.

El Sol y la Luna dan, pues, nacimiento al niño, Mercurio, la piedra filosofal. Pero la piedra filosofal que buscan los alquimistas es, en realidad, un símbolo de la transformación del hombre. Cuando los alquimistas dicen que trabajan con el Sol y la Luna, sobreentienden los dos principios masculino y femenino de la voluntad y de la imaginación y, gracias a este trabajo, consiguen transmutar su propia materia y llegar a ser, simbólicamente, como el Sol y la Luna, es decir, resplandecientes (el Sol) y puros (la Luna). Y no es una causalidad que Aries sea el domicilio de Marte, y Tauro el domicilio de Venus, pues hay que trabajar con el Sol y la Luna para sublimar la fuerza sexual (Venus) y la fuerza dinámica y activa de la voluntad (Marte); de esta forma, el alquimista obtiene todos los poderes espirituales simbolizados por Mercurio, el agente mágico.

En la Orden de los Templarios, el agente mágico está representado por «Bafomet», esta figura con apariencia monstruosa que ha hecho creer a algunos que los Templarios rendían culto al diablo. Otros han llamado a este agente mágico «Azot», palabra formada con la primera letra de los tres alfabetos: latino (A), griego (Alpha) y hebreo (Aleph), y con la última letra de estos tres alfabetos: Z (latino), O (griego), T (hebreo). Esta palabra significaba que el agente mágico era el alfa y omega, el principio y el fin.

Para obtener este agente mágico, los alquimistas se esforzaron mucho y, a menudo, sin éxito, ya que no sabían que este trabajo con el Sol y la Luna no debe hacerse únicamente en el plano físico, sino también en el plano espiritual con los dos principios de la voluntad y la imaginación, trabajo que se puede también simbolizar con la expresión: "coger el toro por los cuernos". Coger el toro por los cuernos significa para el discípulo empezar un trabajo interno con el fin de dominar sus instintos.

Desgraciadamente en nuestra época los humanos no cogen el toro por los cuernos, sino que le dan libertad para pisotearlo todo. Especialmente entre la juventud, ¡no podéis imaginaros todo lo que el toro es capaz de destrozar!

Coger el toro por los cuernos representa el trabajo de la voluntad sobre la imaginación; la imaginación va siempre unida a la sensualidad. Todos los que tienen una imaginación desbordada tienden a ser perezosos y sensuales; la Luna y Venus van siempre juntos.

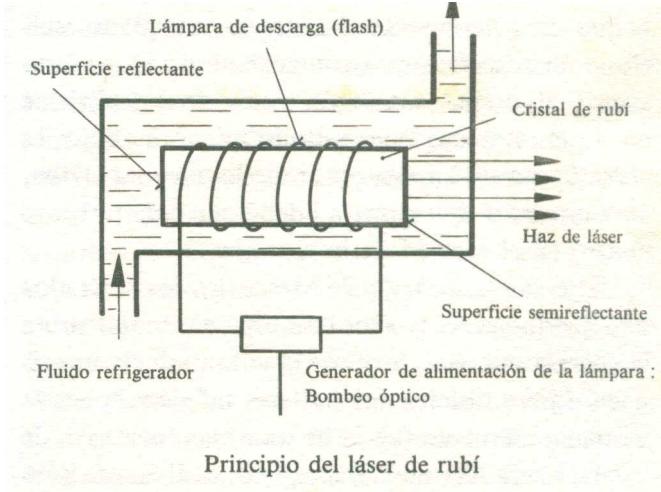
Pero si, con su luz, el Sol interviene para dirigir correctamente esta fuerza, la Luna resulta de una gran utilidad, porque tiene el poder de concretizar las cosas. Yo os he hablado de los diferentes períodos por los que ha pasado la Tierra: el período de Saturno, el período del Sol, el período de la Luna, y os he explicado que el período del Sol fue un período de dilatación, de expansión, mientras que en el período de la Luna, por el contrario, se produjo un proceso de coagulación, de concretización. Porque el Sol y la Luna son también los símbolos de los dos procesos alquimistas «solve» y «coagula»: disolver y coagular,

Así pues, en el símbolo Mercurio, el Sol está representado por un círculo, y la Luna por un medio círculo, como si fuera una costilla del Sol, lo que explica porque se dice en el Génesis que Dios formó a Eva de una costilla de Adán. Los Iniciados, para mostrar que esta combinación, esta fusión inteligente de los dos principios, producía Mercurio, representaron a Mercurio con el Sol coronado por la Luna, unidos con el signo que también es, como hemos visto, el símbolo de la Tierra. Por sí solo, este símbolo de Mercurio da testimonio de la profunda ciencia de los Iniciados. Una de sus numerosas variantes es el caduceo de Hermes, formado por una vara rodeada de dos serpientes, que ha quedado como símbolo de los médicos y de los farmacéuticos.

En nuestros días, este símbolo del **caduceo** aparece en los descubrimientos científicos bajo la forma del láser. ¿Qué es el láser? Bajo su forma más simple, es un cristal de rubí sintético en forma cilíndrica, cuyas extremidades presentan: una de ellas una superficie reflectante; la otra, una superficie semireflectante. Este cristal está rodeado por un tubo de un flash verde que excita los átomos de cromo contenidos en el rubí (es lo que se llama bombeo óptico). Cuando la intensidad de bombeo del flash es suficiente, hay emisión un haz de luz extremadamente intensa por la extremidad semireflectante.



de



EL LASER

El haz luminoso que aparece no es otra cosa que Mercurio producido por el trabajo de los dos principios. Pero la cuestión ahora es encontrar el láser en uno mismo, ¡esto sería lo verdaderamente prodigioso!

En realidad, desde la más lejana antigüedad, los iniciados realizaron en su vida psíquica y espiritual todo los descubrimientos que está haciendo actualmente la ciencia oficial: la radio, el teléfono, la televisión, la fisión del átomo... Los científicos no son más que obreros que deben aplicar, en el plano físico, unas leyes que existen en el mundo espiritual. Todo debe ser realizado algún día en la materia; por eso los inventores son a menudo antiguos iniciados, alquimistas, magos, cabalistas, que han regresado de nuevo para realizar en la materia todo lo que ya han conocido y realizado en el plano espiritual.

Si estos fenómenos no existieran en el plano espiritual, no habría ningún medio de descubrirlos en el plano físico. Pues todo lo que está abajo, es como lo que está arriba; así todo lo que está arriba, en el mundo del espíritu, debe ser concretizado abajo, en el mundo de la materia.

Al crear el símbolo de Mercurio, los Iniciados han querido enseñar a los humanos a trabajar sobre la energía sexual a través de la voluntad y la imaginación para obtener los poderes mágicos, pues la verdadera «fuerza fuerte de todas las fuerzas», de la cual habla Hermes Trismegisto, es el amor. Sólo el amor da la vida, no hay nada por encima de la vida, es el origen de todo. Dios nos ha dado esta fuerza del amor para que nosotros aprendamos a sublimarla en vida, en vida intensa a fin de obtener

los poderes mágicos, la omnipotencia. El símbolo de Mercurio d está hecho del sol a la luna s y de

la Tierra +, pero si se suprime la Luna, se obtiene el símbolo de Venus f el amor. Todos estos aspectos contenidos en el signo de Mercurio, los volvemos a encontrar en las funciones del dios Hermes, cuya vara mágica, el caduceo, era el símbolo de los poderes que él poseía a todos los niveles.

En el signo de Mercurio, la Luna que representa la imaginación, es como un recipiente lleno de agua; en efecto, la Luna, principio femenino, está relacionada con el agua. Debajo se encuentra el Sol, el fuego, que activa la imaginación en una dirección determinada. Y aún más abajo, la Tierra, símbolo de la realización en el plano material.

El que llega a comprender completamente este símbolo se convierte en todopoderoso, y si se le dan las condiciones necesarias es capaz de conmocionar el mundo entero, porque ha comprendido lo esencial el trabajo de la voluntad sobre la imaginación. De la misma forma que la mujer tiene la posibilidad de condensar la vida en su seno, la Luna posee el poder de concretizar, de materializar las cosas, de transformarlas en tierra, es decir de realizarlas en el plano físico.

El discípulo debe decidirse a vencer el toro, es decir, a dominar esta fuerza salvaje, brutal, violenta de la sensualidad, a fin de extraer fuerzas de ella. Abatir al toro, no quiere decir matarlo; si se le mata,

ya no podremos utilizar sus fuerzas. Es preciso coger al toro por los cuernos, es decir, empezar a dominar la Luna, la imaginación, que es inseparable de la sensualidad, excepto, precisamente, para aquellos que han cogido su toro por los cuernos, como todos los verdaderos creadores: sabios, filósofos, artistas, Iniciados, que dan otra dirección a su imaginación. Todos los que no han conseguido coger al toro por los cuernos, dejan correr su imaginación por todas partes, y ésta, entonces, se prostituye. Hay que esforzarse en dar a la imaginación un trabajo determinado para que pueda producir siempre las creaciones más bellas, más brillantes, más nobles. Un discípulo no debe permitir que su «mujer», su imaginación, se pasee y se acueste con cualquiera, para traer al mundo gárgolas y monstruos; debe conservar a su mujer para sí.

Recordad de estas palabras que debéis aprender a trabajar con la Luna, la imaginación, pero manteniéndola pura (por otra parte la Luna, en su verdadero significado espiritual, está relacionada con la pureza de la imaginación), con la luz, el fuego del Sol, con el amor desinteresado de Venus y, por último, con la justicia de la cruz, la Tierra, para obtener la realización perfecta. Mercurio es el símbolo del ser perfecto, en el que la circulación de las

dos corrientes se hace de una forma tan armónica y equilibrada que encuentra la paz, y se convierte en un centro radiante capaz de arrastrar las criaturas hacia el bien.

Cuando la Luna no está estimulada por Marte y el Sol, empuja a los humanos a la pereza; a la búsqueda de máquinas, de aparatos que les eximan de cualquier esfuerzo.

El símbolo de Mercurio nos enseña, por el contrario, que la actividad, los esfuerzos son absolutamente indispensables. No es que sea negativo poseer aparatos y máquinas, pero sólo con la condición de que liberen al hombre de las tareas materiales y le permitan una actividad nueva, espiritual, un trabajo gigantesco a través de la voluntad y la imaginación, a fin de crear obras divinas. Desgraciadamente, por el momento, los hombres no trabajan con esta finalidad: quieren eliminar al Sol y a Marte, es decir, la actividad, el esfuerzo, que son esenciales, y quedarse solamente con la Luna y Venus. Ignoran que es el medio más rápido para degenerar.

La Luna es accesible a cualquier influencia, no escoge; cualquier persona o cosa puede manifestarse a través de ella; es como el agua que toma la forma del recipiente en el cual se vierte. El agua, la Luna, la imaginación, son poco más o menos la misma cosa. Si el Sol no se ocupa de la Luna, de la imaginación, ésta puede incluso reflejar el infierno. Por eso los Iniciados no dejan que la Luna, es decir, su imaginación, su «mujer», vagabunde por cualquier parte, sino que cuidan, gracias al Sol, de que reciba un elemento de luz y de eternidad. En ese momento, la Luna se convierte en una mujer extraordinaria, adorable, y otras leyes divinas intervienen para realizar en el plano material lo que se forma en la imaginación. Es lo que simboliza la cruz colocada en la base del signo de Mercurio. La cruz es la piedra cúbica, expresión de la Tierra. (* Sobre el símbolo de la cruz, ver «El lenguaje de las figuras geométricas» (capítulo IV, n. 218 de la colección Izvor).

Para los alquimistas, la cruz, la piedra cúbica, era la tierra virgen gracias a la cual podían empezar a construir el edificio.

El trabajo con el Sol y la Luna, la voluntad y la imaginación, propio de los Iniciados, es valedero para la eternidad, puesto que la voluntad — como expresión del pensamiento — y la imaginación, son dos principios fundamentales en el hombre. Por eso, en los libros de alquimia, se encuentran a menudo estas imágenes: el Sol y la Luna, el rey y la reina... Bajo distintas formas, no hay más que esto: el Sol y la Luna, el hombre y la mujer que engendran un hijo regio, la piedra filosofal, el elixir de la vida inmortal, la panacea universal, la varita mágica, el caduceo de Hermes...

La misión del hombre es realizar el Cielo sobre la tierra, parecerse a su Padre Celestial, el Creador. Pero para realizar brillantemente esta misión, debe conocer los factores indispensables para este trabajo: los dos principios activo y pasivo, emisivo y receptivo, masculino y femenino, el Sol y la Luna, la voluntad y la imaginación, infundiendo a la Luna todo lo que el Sol contiene de noble y de luminoso; de esta forma podrá reflejar y expandir las cualidades del Sol.

El discípulo debe dirigir cada día su mirada a los proyectos más nobles, más grandiosos, para poderlos realizar en la Tierra. En primer lugar trabaja con la imaginación, y después, con el corazón y

la voluntad, haciendo que lo imaginado se convierta en realidad. Que no se regocije soñando, flotando y ufánándose de tener buenas ideas, pues esto no basta: debe materializar sus ideas en actos sobre el plano físico, a fin de que el mundo entero pueda ver que lo creado arriba ha descendido y ha enraizado en la tierra.

Tanto si nuestro espíritu trabaja sobre nuestra alma o la voluntad sobre la imaginación, como si el Sol fertiliza la Luna o el hombre fertiliza la mujer, el resultado siempre es la creación de un hijo. Y, ¿qué es el hijo? Cuando ponéis al fuego (el Sol) una cacerola llena de agua (la Luna), el agua se transforma en vapor, y este vapor es una fuerza fantástica. La fuerza fuerte de todas las fuerzas es este vapor, esta agua calentada, dilatada.

Así que, de este trabajo de la voluntad sobre la imaginación, del espíritu sobre el alma, del Sol sobre la Luna, del hombre sobre la mujer, nace una fuerza que es el hijo, Mercurio, que tiene la posibilidad de acometer realizaciones formidables. El Sol o la Luna separadamente no pueden realizar gran cosa separados el uno del otro, el fuego quema y el agua inunda; pero juntos producen una fuerza capaz de cualquier realización; la piedra filosofal que tiene el poder de transformar todos los metales en oro. De esta fuerza se ha dicho en la Tabla de Esmeralda: «El sol es su padre, la luna es su madre, el viento la ha llevado a su vientre (el vientre de la luna) y la tierra es su nodriza ». La tierra, es decir, la cruz, la piedra cúbica.

El discípulo debe pensar en el trabajo que tiene que hacer con su voluntad sobre la imaginación, y este trabajo concierne a las mujeres lo mismo que a los hombres. Es en el plano espiritual donde el discípulo debe fertilizar a su propia mujer y tener hijos, millares de hijos angélicos que se esparzan en el espacio para trabajar como se les pide. Vosotros sabéis cómo acaban los cuentos: « Fueron felices y tuvieron muchos hijos... » Pero tener muchos hijos no concierne sólo al plano físico. ¿Qué es un Iniciado? Es un padre de familia que tiene muchos hijos que están junto a él, que tiran de sus vestidos, hurgan en sus bolsillos, pero estos hijos sienten tanto amor por él, que no le importunan nunca. Cuando lo necesita llama a sus hijos y les dice: « Tú irás a casa de fulano de tal, a llevar regalos... Tú irás a tirar de las orejas a aquél... », y ellos lo hacen. Son sus hijos, nacidos de su propia carne, de su propia sangre.

Mientras que un hombre vulgar, es un solitario sin hijos: está triste e infeliz, puesto que debe trabajar completamente solo, nadie le echa una mano.

He aquí un campo desconocido para algunos, pero conocido y experimentado por otros.

Antes de descender a la Tierra, el hombre ha trabajado ya en su cuerpo físico, este cuerpo físico que no es otra cosa que el caduceo de Hermes, con las corrientes que bajan de los hemisferios derecho e izquierdo del cerebro y se entrecruzan a la altura de los órganos. El ser humano es el producto del trabajo de la voluntad y de la imaginación, del espíritu y del alma materializados en el plano físico. Como caduceo de Hermes, puede crear en los tres mundos. De momentos no crea más que en el plano físico, pero debe aprender a crear en los otros mundos.

El caduceo de Hermes es la fuerza fuerte de todas las fuerzas, la vida en su grado superior de manifestación. Pues cuando el hombre llega a desarrollar en si mismo los poderes del caduceo de Hermes la vida circula y se difunde por todas partes, desde las criaturas hasta las estrellas... Este grado superior de la vida es la verdadera fuerza, la vida que brota y que es muy superior a la vitalidad, esta vitalidad que constituye, precisamente, el «toro».

Al que hay que coger por los cuernos... Todos los hombres tienen la vida, por supuesto, pero en la mayor parte de ellos se manifiesta como vitalidad, como una fuerza devastadora. Esta vitalidad debe ser dirigida, intensificada, espiritualizada para transformarla en vida divina.

Así pues, desead día y noche espiritualizar vuestra vida para darla, con el fin de que atraviese el universo vivificando y alumbrando a las criaturas. Esta es la idea que los antiguos querían transmitir a través de la imagen de los pies alados de Hermes.

La vida sublime está contenida en el caduceo de Hermes. Cuando proyectéis esta vida, tendréis fuerzas formidables. Si vuestra vida no rebasa algunos centímetros más allá de vuestro cuerpo,

seréis débiles, no podréis actuar. Pero si vuestra irradiación se extiende varios kilómetros a vuestro alrededor, podréis actuar sobre las criaturas. Así pues, cuanto más intenso sea lo que emana de vosotros y más lejos se proyecte, más poderes tendréis.

Es preciso que comprendáis la importancia de este trabajo. Dejad de lado otras ocupaciones inútiles que no os aportarán nada, salvo sufrimientos, y trabajad sobre vosotros mismos hasta que la fuerza fuerte de todas las fuerzas empiece a manifestarse a través vuestro.

X. LAS 12 TRIBUS DE ISRAEL Y LOS 12 TRABAJOS DE HÉRCULES CON RELACIÓN AL ZODÍACO

Los doce signos del zodíaco han inspirado numerosos relatos simbólicos en las mitologías y en las religiones. Entre los más conocidos, se encuentra la historia de los 12 hijos de Jacob, que son el origen de las 12 tribus de Israel, y los 12 trabajos de Hércules. Naturalmente, para ver la correspondencia entre estos relatos y el zodíaco, es preciso poseer la ciencia de los símbolos; cuando se la posee, todo se aclara y resulta evidente.

Empezaremos por leer el capítulo 49 del Génesis:

«Jacob llamó a sus hijos y les dijo: Reuníos
Y os anunciaré lo que sucederá en días venideros.

¡Reuníos y oíd, hijos de Jacob!
¡Prestad oídos a Israel, vuestro padre!

Rubén, tú eres mi primogénito,
Mi fortaleza y la primicia de mi vigor;
Superior en dignidad y superior en poder,
Impetuoso como las aguas, ¡no tendrás la preeminencia!
Pues subiste al lecho de tu padre,
Lo profanaste al subir.

Simeón y Leví son hermanos;
Sus espadas son instrumentos de violencia.
En su consejo secreto no entre mi alma.
¡A su compañía no se junte mi espíritu!
Porque, en su furor, mataron hombres,
Y, con su maldad, desjarretaron toros.
¡Maldito sea su furor por cruel
Y su cólera por violenta!
Los dividiré en Jacob,
Y los esparciré en Israel.

Judá, tú recibirás los homenajes de tus hermanos.
Tu mano estará sobre la cerviz de tus enemigos.
Los hijos de tu padre se inclinarán ante ti.
Cachorro de león es Judá.
¡Vuelves de la presa, hijo mío!
Se encorva, se echa como un león.
Como leona, ¿quién osará levantarla?
No será arrebatado el cetro de Judá
Ni el bastón de mando entre sus pies,
Hasta que venga Aquél a quien pertenece,
Y a quien los pueblos obedecerán.

El ata a la vid su pollino
Y a la cepa el hijo de su asna.
El lava en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto.
Sus ojos enrojecidos del vino,
Y sus dientes blancos de la leche.

Zabulón habitará en la ribera del mar,
En los puertos donde atracan las naves,
Y su límite se extenderá hasta Sidón.

Isacar es un asno robusto,
Echado entre los establos,
Ve que el lugar en que reposa es agradable,
Y que la tierra es magnífica;
El inclina su hombro a la carga,
Se somete a un tributo.

Dan juzgará a su pueblo,
Como una más de las tribus de Israel.
Dan será una serpiente en el camino,
Como víbora junto al sendero.
Que muerde los talones del caballo,
A fin de que el jinete caiga por detrás.
¡Tu salvación espero, oh Yavé!

Gad será asaltado por bandas armadas,
Pero él las someterá y perseguirá.

Aser produce un alimento excelente;
Procurará deleites regios.

Neftalí es una cierva en libertad;
El pronuncia palabras hermosas.

José es el brote de un árbol fértiles,
brote de un árbol fértiles junto a la fuente,
Cuyas ramas se extienden por encima del muro.
Ellos lo han provocado, lo han asaeteado;
Los arqueros lo han hostigado,
Pero su arco ha permanecido tenso,
¿Y sus manos han sido fortalecidas,
Por la ayuda de! Fuerte de Jacob:
Se ha convertido en el pastor, en la Roca de Israel.
Es por obra del Dios de tu padre que serás ayudado;
Es por obra del Todopoderoso que serás bendecido.
Bendiciones de los cielos de arriba,
Bendiciones de las aguas de abajo,
Bendiciones de los senos y del vientre materno
Las bendiciones de tu padre se elevan
Por encima de las bendiciones de mis padres

Hasta las cimas de las colinas eternas:
Que desciendan sobre la cabeza de José;
Sobre la cabeza del elegido entre sus hermanos!

Benjamín es un lobo rapaz;
Que por la mañana devora la presa,
Y por la tarde reparte los despojos.

Todos ellos forman las 12 tribus de Israel. Y esto es lo que les dijo su padre al bendecirlos. Los bendijo, a cada cual dio su bendición. »

Leyendo este capítulo del Génesis, constatáis que Jacob se dirigió de forma muy distinta a cada uno de sus hijos. Profundizando en las palabras que pronunció a cada uno, sus profecías y sus bendiciones, se comprueba con sorpresa la gran relación que existe entre los 12 hijos de Jacob y los 12 signos del zodíaco. Es lo que vamos a estudiar.

Rubén es designado por Jacob como « superior en dignidad y en poder». Es impetuoso como las aguas, pero no tendrá la preeminencia, porque profanó el lecho de su padre al subirse a él.

Quizás penséis que esta descripción de Rubén, el primogénito, corresponda a « Aries », que es el primer signo del zodíaco según los astrólogos modernos, y que está caracterizado por la impulsividad. No; Aries no es como las aguas y, precisamente, esta comparación con las aguas

demuestra que se trata de Acuario, cuyo símbolo [tiene la forma de las olas. Por otra parte, este signo está regido por Saturno, pero sobre todo por Urano, que representa la audacia, la necesidad de oponerse a los convencionalismos, de cambiar las normas establecidas, lo que explica el hecho de que subiera al lecho de su padre. Pero, en su aspecto superior, Urano aporta innovaciones en la vida colectiva, universal.

El segundo y tercer hijo de Jacob, Simeón y Leví, son mencionados conjuntamente. Jacob dice de ellos: «A su compañía no se junte mi espíritu, porque en su furor, mataron hombres... Los dividiré en Jacob y los esparciré en Israel». Casi son palabras de maldición las que pronuncia Jacob. Simeón y Leví mataron a unos hombres pretextando vengar el honor de su hermana Dina. En efecto, Siquem, príncipe del país, raptó a Dina, hija de Jacob, pero luego la pidió en matrimonio a su padre, y Jacob aceptó. Pero Simeón y Leví, con la excusa de vengar el ultraje hecho a su hermana, mataron a Siquem a traición, así como a su padre Jamor y a todos los hombres de su ciudad. Después, se apoderaron de sus rebaños y de todas sus riquezas. Jacob se disgustó mucho por este crimen. Estos

dos hermanos, tan prestos a actuar astutamente, a matar, a robar, corresponden a Géminis e , representados en la mitología griega por Castor y Pólux, cuya leyenda cuenta, por lo demás, que liberaron a su hermana Elena, raptada por Teseo.

La constelación de Géminis está relacionada con los pulmones, los brazos y las manos, y regida por Mercurio, el dios de mente rápida e ingeniosa, siempre presto a actuar, incluso deshonestamente y sin escrúpulos.

De su cuarto hijo, Judá, dice Jacob que es como un cachorro de león, y la descripción que de él hace («Tu mano estará sobre la cerviz de tus enemigos...

Vuelves de la presa, hijo mío»), así como las imágenes del cetro y del bastón soberano, corresponden exactamente al signo de Leo t, que es el de la autoridad, de la expansión, de la realeza: «Tu recibirás los homenajes de tus hermanos... Los hijos de tu padre se inclinarán ante ti». Judá será soberano hasta la venida de Squilo, al cual obedecerán los pueblos. Squilo es uno de los nombres del Mesías.

Todo lo que se ha dicho de Zabulón, el quinto hijo de Jacob, se refiere al mar: «Zabulón habitará en la ribera del mar, en los puertos donde atracan las naves, y su límite se extenderá hasta Sidón» (que es

un puerto de la costa fenicia, actual Líbano). Zabulón corresponde al signo Cáncer r , que es un signo de agua. Cáncer está representado por un cangrejo de mar que vive junto a las costas. Este signo rige el estómago; toma, pues, el alimento para extraer de él todo lo necesario para la conservación de la vida.

De su sexto hijo, Isacar, dice Jacob que es un asno robusto, que duerme en los establos. Vosotros pensáis, sin duda, que en el zodíaco no hay ningún asno... Así es, pero no hay que interpretar siempre los textos bíblicos literalmente. Las cualidades que se atribuyen aquí a Isacar, son también las del buey y del toro: la resistencia, la paciencia, la tenacidad, el amor al trabajo, aunque sea duro.

Isacar representa, pues, el signo Tauro, w, que es un signo de tierra, en contacto con la plena expansión de las fuerzas de la primavera (del 21 de abril al 21 de mayo), los prados, los campos, los huertos, la tierra fértil, lo que está también indicado en las palabras de Jacob: « Ve que el lugar en que reposa es agradable y la tierra es espléndida». Tauro está regido por Venus, pero en su aspecto primitivo, instintivo, prolífico.

De su séptimo hijo, Dan, dice Jacob que juzgará a su pueblo, pero que será como una serpiente en el camino. Estas dos palabras son casi opuestas, ya que un juez está generalmente considerado como un hombre recto, justo y, por tanto, sorprende su comparación con una serpiente. Pero estos rasgos contradictorios, se encuentran en Libra u. Libra, con sus dos platillos, es el símbolo del equilibrio, del buen juicio, de la conciliación; su influencia crea magistrados, hombres de leyes, abogados e igualmente artistas: pintores, escultores, músicos, etc... Venus está en su domicilio en Libra, pero Saturno está en exaltación y si está mal aspectado, el equilibrio se rompe, el signo se balancea hacia Escorpio, que es el signo siguiente, y entonces inevitablemente se manifiesta la serpiente.

Gad, dice Jacob, será asaltado por bandas armadas, pero él las someterá y las perseguirá a su vez.

Gad representa el signo de Escorpio i, que es la octava casa astrológica; está regido por Marte, el planeta de la violencia, de la guerra, así como por Urano y Plutón. Escorpio es el signo más misterioso del zodíaco. Representa el lado subterráneo de la vida, el subconsciente, la fuerza sexual, la fermentación, la putrefacción, la muerte, todo lo que se fomenta en secreto: las revoluciones, las conmociones, los complots, el espionaje. Pero para los que hacen un trabajo espiritual con el fin de sublimar y utilizar las fuerzas instintivas para el bien, Escorpio se convierte en el Águila de mirada penetrante que vuela hacia el Sol. Escorpio es el signo de los grandes poderes magnéticos y mágicos.

Y entre los cuatro Animales santos que, como sabéis, están también representados por los cuatro Evangelistas, san Juan es el que representa el Águila, Escorpio divinizado.

De su noveno hijo, Aser, dice Jacob que produce un alimento excelente y procura deleites regios.

Aser corresponde al signo Virgo y, que está representado por una doncella llevando unas espigas de trigo. Virgo representa la sexta casa astrológica, la casa de la salud, de la higiene, de la alimentación.

Neftalí, el décimo hijo, es comparado a una cierva en libertad y pronuncia hermosas palabras. A semejanza de lo dicho sobre el asno a propósito de Isacar, el término «cierva» no debe interpretarse literalmente. La cierva impetuosa se asemeja a la cabra, y Neftalí corresponde al signo Capricornio p. Saturno, regente de Capricornio, es ordenado, metódico, ahorrador, arrastra al espíritu hacia las más altas cimas donde adquiere autoridad

y maestría mediante el trabajo, la perseverancia y la tenacidad. El Sol recorre el signo de Capricornio entre el 21 de diciembre y el 21 de enero; entra, pues, en Capricornio en Navidad, y las hermosas palabras que pronuncia son las de los pastores, de los sacerdotes y de los parientes durante las fiestas, pero, sobre todo, las del ángel a los pastores: «Tranquilizaos, pues he aquí que vengo a anunciaros una gran alegría, que será la de todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, ha nacido un

salvador que es el Cristo Señor. Y esto os servirá de señal: encontraréis a un recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre... Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Durante este período, las noches son las más largas y los días los más cortos; sin embargo, Capricornio trae la esperanza del renacimiento y de la primavera.

A José, Jacob se dirige muy extensamente, pero nosotros sólo citaremos dos rasgos principales que caracterizan las bendiciones que éste pronuncia a su hijo. Por una parte expresa la idea de elevación, de altura: « José es el brote de un árbol fértil... cuyas ramas se extienden por encima del muro... las bendiciones de tu padre se elevan por encima de las bendiciones de mis padres, hasta la cima de las colinas eternas.

Que desciendan sobre la cabeza de José, sobre la cabeza del elegido entre sus hermanos ». Por otra parte, refleja la imagen del arco y de las flechas: «Ellos lo han asaeteado... Los arqueros lo han hostigado, pero su arco ha permanecido tenso». José corresponde al signo de Sagitario o que representa un hombre llevando un arco y unas flechas. Sagitario es la novena casa astrológica, la de la elevación espiritual simbolizada por el Centauro, criatura mitad hombre, mitad caballo que galopa tirando con el arco. El Centauro representa el esfuerzo que debemos hacer para liberar nuestra naturaleza superior (el hombre) de nuestra naturaleza inferior, animal (el caballo), lanzándonos hacia las regiones celestes bajo el impulso indicado por la flecha. Sagitario es el signo de las grandes luchas espirituales, de las que hacen de un hombre un Iniciado. Por esto se dice que José fue hostigado, pero que su arco permaneció tenso y sus manos fortificadas por las manos del poderoso Jacob.

Sagitario está regido por Júpiter, cuyas cualidades: rectitud, nobleza y generosidad acentúan aún más el carácter espiritual. Ya conocéis la historia de José. Sus hermanos, que estaban celosos de él porque era el preferido de su padre y notaban su superioridad, le vendieron como esclavo. Llevado a Egipto, José se granjó la estima y la confianza del faraón por sus cualidades, y éste acabó dándole el gobierno de su país... Pero antes, sufrió todo tipo de desventuras.

La más conocida es la que tuvo con la mujer de su primer amo, Putifar, que se enamoró de él. Pero como no quiso ceder, ella le acusó de intento de violación y José fue encarcelado... Años después, cuando José llegó a ser poderoso, encontró de nuevo a sus hermanos, y no sólo les perdonó sino que se mostró muy generoso con ellos. Esta capacidad de perdonar y esta generosidad son cualidades de Júpiter, así como la facilidad para triunfar. Las personas nacidas bajo la influencia de Júpiter, sobre todo si se encuentra en la primera casa, son siempre las primeras entre sus hermanos y hermanas, las preferidas de sus padres, y, también muy a menudo, gozan de grandes ventajas en la sociedad.

Sagitario, tal como hemos visto, es el tercer signo del triángulo de fuego, formado por los signos Aries, Leo y Sagitario. A Aries corresponde la cabeza (el pensamiento), a Leo corresponde el corazón (el sentimiento) y a Sagitario corresponden los muslos, es decir, la ejecución, la realización del pensamiento y del sentimiento. Sagitario ejecuta: realiza la sabiduría que está en la cabeza y el amor que está en el corazón.

Benjamín es presentado como un lobo, y el lobo corresponde aquí a la constelación de Aries T. Aparentemente, hay una contradicción entre Aries y el lobo, pero realmente no es más que una apariencia. Aries está regido por Marte y este primer signo del triángulo de fuego que hemos estudiado, cuando no está controlado, es un signo de agresividad, de violencia y de destrucción. Pero si se sublima, este fuego de la violencia puede convertirse

en el fuego del sacrificio: Aries, entonces, ya no es el lobo destructor, sino el Cordero inmolado al principio del mundo y que representa al Cristo. Por otra parte, esta idea se recoge igualmente en Jacob cuando dice: «Por la mañana devora la presa, y por la tarde reparte los despojos». Por supuesto, estas palabras pueden interpretarse literalmente: por la mañana el guerrero destruye a sus enemigos y, por la tarde, distribuye el botín conseguido en el combate. Pero la mañana y la tarde representan el comienzo y el fin de la jornada, y una jornada puede ser un período de evolución, como los siete días de la creación. Comprendidas de esta forma, las pala-bras de Jacob significan

que a lo largo de la evolución, la constelación de Aries se convertirá en la constelación del Cordero, es decir, del amor, del sacrificio que no sólo no destruye a los hombres, sino que da su vida por ellos.

Os habréis dado cuenta, sin duda, que puesto que la constelación de Géminis está representada por Simeón y Leví, los doce hijos de Jacob no pueden representar más que once signos del zodíaco, y que no hemos estudiado todavía el signo de Piscis. Para encontrar a Piscis, hay que leer el capítulo precedente del Génesis (capítulo 48, versículos 8 al 20), donde Jacob da su bendición a los hijos de José: Efraim y Manases.

«Israel (Otro nombre de Jacob) miró a los hijos de José y dijo: « ¿Quiénes son éstos? », José respondió a su padre: «Son mis hijos, los que Dios me ha dado aquí». Israel dijo: « Acércalos a mí, te lo ruego, para que yo los bendiga »... Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraim, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manases: puso las manos así, intencionadamente, pues Manases era el mayor. Y bendijo a José diciendo: « ; Que Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me ha guiado desde mi nacimiento hasta hoy, que el ángel que me ha librado de todo mal, bendiga estos niños! ¡Que por ellos se difunda mi nombre y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y se multipliquen en gran número sobre la tierra!».

José se disgustó al ver que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraim; tomó la mano de su padre para llevarla de la cabeza de Efraim a la de Manases. Y le dijo: « No es así, padre mío, porque el mayor es éste; pon tu mano derecha sobre su cabeza».

Su padre se opuso y dijo: «Lo sé, hijo mío, lo sé. También él llegará a ser un pueblo y será también grande, pero su hermano menor será más grande que él y su descendencia será una muchedumbre de naciones ». Aquel día los bendijo, diciendo: «Por ti Israel bendecirá diciendo:

I Que Dios te haga corno Efraim y Manases! Y puso a Eírairn delante de Manases»,

Según este texto, podemos ver que Jacob bendijo ve a los hijos de José exactamente igual como bendijo luego a los suyos. Efraim y Manases corresponden al signo de Piscis /, La bendición de Jacob: «Que se multipliquen en gran número sobre la tierra», Y mas adelante, al decir: «También él negará a ser un pueblo, pero su hermano menor será mas grande que él y su descendencia será una muchedumbre de naciones», hace hincapié en el aspecto de la fecundidad del signo de Piscis, en es que Júpiter está en su domicilio, v Venus en exaltación. La constelación de Piscis simboliza el océano cósmico de donde proceden todos los mundos. La creación comienza con la constelación de Piscis: la vida surge del mar y recorre sucesivamente todos los otros signos, para regresar nuevamente a Piscis. Para todo lo que existe, se produce este retorno a Piscis, el retorno si caos, de donde surgirán, una y otra vez, nuevos mundos.

Ya que Sagitario (José) y Piscis (Efraim y Manases) están regidos por Júpiter, los dos hijos de José actúan conforme a las reglas de su padre. Pero el padre y sus dos hijos no están influenciados de la misma forma por Júpiter, Sagitario manifiesta sobre todo la ambición, la autoridad, el dominio de Júpiter, mientras que Piscis manifiesta su bondad, su dulzura, que puede llegar a la abnegación, la renuncia y el sacrificio.

El zodíaco ha inspirado a casi todos los pueblos, mitos y relatos legendarios que reflejan las características propias de cada uno de los doce signos. En la mitología griega, son los doce trabajos de Hércules.

Conocéis la historia de Hércules (en griego Heracles). Era hijo de Zeus y de la mujer de AnfitrIÓN, general tebano, Alcmena, a la cual había seducido adoptando la figura de su marido. Cuando Heracles nació, Hera, esposa de Zeus, exasperada por sus continuas infidelidades, quiso matar al niño y le envió dos culebras para que lo estrangularan en su cuna; pero fue el niño quien estranguló a las serpientes. Desde su adolescencia, Heracles recibió una esmerada educación, y ya había realizado varias proezas cuando se casó con Mégara, la hija del rey de Tebas, con la que tuvo varios hijos. Un día, en un repentino ataque de locura, mató a los niños y a su madre. Lleno de remordimientos, fue a Delfos a consultar el oráculo de Apolo, preguntándole cómo debía expiar su

crimen. Apolo le ordenó que durante doce años se pusiera al servicio del rey Euristeo, y fue Euristeo quien le sometió a las pruebas que han sido denominadas los doce trabajos de Hércules.

Sucesivamente Hércules:

1. Estranguló al león de Nemea.
2. Mató la hidra de Lerna.
3. Capturó vivo al jabalí de Enmanto.
4. Alcanzó a la cierva de patas bronceadas.
5. Abatió a flechazos las aves del lago Estinfale.
6. Domó el toro de la isla de Creta, enviado por Poseidón contra el rey Minos.
7. Mató a Diomedes, rey de Tracia, que alimentaba a sus caballos con carne humana.
8. Venció a las Amazonas.
9. Limpió los establos de Augías, haciendo pasar por allí las aguas de los ríos Alfeo y Peneo.
10. Luchó y mató al gigante Gerión, apoderándose de sus bueyes.
11. Se llevó las manzanas de oro del jardín de las Hespérides.
12. Liberó a Teseo de los Infiernos.

Ahora, examinemos de nuevo estos trabajos, uno detrás de otro, para ver a qué signos del zodíaco corresponden.

1. El león de Nemea: se adivina inmediatamente que se trata del signo Leo.
2. La hidra de Lerna: era un dragón de 7 cabezas que envenenaba la región de Lerna con su aliento pestilente. Hércules intentó cortar sus cabezas con una hoz de oro, pero, conforme las iba cortando, brotaban de nuevo; era preciso cortarlas todas de una vez. Por fin, su siervo Yolao acudió en su ayuda: prendió fuego en el bosque, y con unos troncos encendidos quemó la herida de cada una de las cabezas que Hércules lograba cortar, para impedir que renacieran. La hidra de Lerna corresponde al signo de Escorpio. Escorpio es el símbolo de la energía sexual, con la que renace sin cesar una cabeza, un nuevo vigor. Únicamente el fuego divino puede triunfar ante ella. El amor sexual no se puede aniquilar, sino que hay que transformarlo en amor divino; de este modo algunos seres, continuamente atormentados por la fuerza sexual, han conseguido ser los más sublimes a través del sacrificio, porque han sabido transformar esta fuerza. En cuanto a los que luchan estúpidamente contra ella, se agotan en esta lucha, en la que jamás podrán triunfar; se amargan, se vuelven reprimidos, malvados, y son víctimas de todo tipo de trastornos.
3. El jabalí de Erimanto: como el lobo en el pasaje que acabamos de ver, « Benjamín es un lobo rapaz», el jabalí representa la fuerza bruta de Marte y corresponde al signo Aries. Por otra parte, en la mitología griega, existe una leyenda según la cual Marte habría sufrido una metamorfosis convirtiéndose en jabalí, para herir a Adonis del cual quería vengarse.
4. La cierva de patas bronceadas: recordaréis que, a propósito de Neftalí, Jacob había dicho: «Es una cierva en libertad ». Aquí la cierva también tiene el mismo significado que la cabra, y corresponde al signo de Capricornio.
5. Las aves del lago Estinfale: la leyenda dice que eran buitres. Hércules mató estas aves con unas flechas, lo que, evidentemente, corresponde al signo de Sagitario, al que siempre se ha representado tensando el arco.
6. El toro de la isla de Creta: como para el león de Nemea, es también aquí evidente que esta hazaña está relacionada con el signo Tauro.

7. Diomedes: esta hazaña corresponde a la constelación de Géminis. Evidentemente, las correspondencias son aquí más difíciles de descubrir, pero existen a pesar de todo. La leyenda cuenta que Diomedes alimentaba a sus caballos con la carne de los viajeros que se extraviaban por su reino. Para castigarlo, Hércules le hizo prisionero y, a su vez, hizo que fuera devorado por sus caballos. Pero, ¿qué relación puede existir entre la historia de Diomedes y la constelación de Géminis? La primera relación está en los caballos: Castor y Pólux, Géminis, son representados la mayoría de las veces a caballo.

Además, al enumerar los hijos de Jacob, vimos que Simeón y Leví simbolizaban el signo Géminis. Jacob I dijo: «Ellos han asesinado hombres». Diomedes también mataba hombres. Ahora, si estudiamos quién es Mercurio, vemos que, como ya hemos señalado para Simeón y Leví, el planeta Mercurio, regente de Géminis, empuja a la acción o incluso a la ejecución de un robo o de un crimen, y que, en la mitología griega, el dios Mercurio era el dios de los viajeros. También eran extranjeros extraviados los que Diomedes daba de comer a sus caballos. Finalmente, y para profundizar más en su simbolismo, Mercurio representa el intelecto, y el intelecto es una facultad que destruye. Sí, a través de su intelecto el hombre destruye: analiza, critica, escudriña y, al fin, a base de destruir todo lo que le rodea, llega a destruirse a sí mismo. Es lo mismo que le sucedió a Diomedes: daba hombres a sus caballos para que los devorasen, pero, al final, él mismo fue devorado por sus caballos.

8. Las Amazonas: era un pueblo de guerreras que luchaban a caballo tirando al arco. Formaban un pueblo de mujeres sin hombres y representaban así un cierto aspecto del signo Virgo.

9. Los establos de Augías: Augías era un príncipe que poseía innumerables rebaños, cuyos establos jamás ordenó limpiar. Para limpiarlos, Hércules desvió los dos ríos Alfeo y Peneo. Este trabajo está relacionado con el signo de Acuario, cuyas aguas espirituales vendrán a purificar el subconsciente del hombre, los «establos».

10. El gigante Gerión: era una especie de monstruo que tenía tres cuerpos de cintura para arriba. Vivía en una isla, en la que poseía un rebaño de bueyes. Esta prueba corresponde a la constelación de Cáncer. Hemos visto hace poco, a propósito del quinto hijo de Jacob, Zabulón, que era evocado a través de imágenes de mares y costas. Aquí, el mar está representado por la isla. Gerión posee también unos bueyes. Pero lo más interesante, en cuanto a Gerión, son sus tres cuerpos. Ya os he explicado que el hombre está constituido por tres principios: intelecto, corazón y voluntad, que existen en él a nivel inferior de la personalidad y a nivel superior de la individualidad. En la simbología tradicional, la personalidad está representada por la Luna y la individualidad por el Sol. Los tres cuerpos de Gerión corresponden, pues, a los planos físico, astral y mental que constituyen la personalidad.

11. Las manzanas de oro del jardín de las Hespérides: esta prueba corresponde al signo de Libra, que el sol recorre durante el período del 21 de septiembre al 21 de octubre. Es el principio del otoño, época en que se recogen los últimos frutos. Sabéis que este signo está regido por Venus, que reina en los jardines, las flores, la belleza. Por otra parte, el nombre del planeta Venus, en griego, es hésperos, la estrella de la mañana.

12. Teseo liberado de los Infiernos: tal como os he dicho anteriormente, la constelación de Piscis representa el caos universal, la confusión primigenia de donde han surgido todos los seres. Es, pues, el mundo de lo indeterminado, del inconsciente, de las tinieblas, los Infiernos de donde Hércules rescató a Teseo para llevarlo hacia la luz, hacia la conciencia.

Además de estos doce trabajos, Hércules llevó a cabo otras muchas proezas, que hoy dejaremos de lado porque no están relacionadas con los signos del zodíaco.

Para resumir, hagamos de forma rápida una labia de las correspondencias que existen entre los signos del zodíaco, los hijos de Jacob y los trabajos de Hércules,

ARIES	BENJAMIN	EL JABALI DE ERIMANTO
TAURO	ISACAR	EL TORO DE LA ISLA DE CRETA
GEMINIS	SIMEON Y LEVI	EL REY DIOMEDES
CANCER	ZABULON	EL GIGANTE GERION
LEO	JUDA	EL LEON DE NEMEA
VIRGO	ASER	LAS AMAZONAS
LIBRA	DAN	LAS MANZANAS DE ORO DEL JARDIN DE LAS HESPERIDES
ESCORPIO	GAD	LA HIDRA DE LERNA
SAGITAO	JOSE	LAS AVES DEL LAGO ESTNFALE
CAPRICORNIO	NEFTALI	LA CIERVA DE PATAS BRONCEADAS
ACUARIO	RUBEN	LOS ESTABLOS DE AUGIAS
PISCIS	EFRAIM Y MANASES	TESEO LIBERADO DE LOS INFERNOS

Los doce trabajos de Hércules pueden interpretarse como el paso del Sol por los diferentes signos de! zodíaco, siendo interpretado cada uno de ellos como una etapa de la lenta transformación de la naturaleza a lo largo del año.

Cuando el Sol entra en Aries, es el principio de la primavera, el surgimiento de las fuerzas de la naturaleza, la irrupción de los primeros brotes. Este impulso prosigue en Tauro y en Géminis, con la aparición de las hojas y de las flores. Con Cáncer comienza el verano: se forma el grano, después el fruto madura (Leo) y una vez maduro, se recolecta (Virgo). Después viene el otoño (Libra, Escorpio, Sagitario): se recogen los últimos frutos, caen las hojas, la vegetación muere y se descompone. Finalmente, llega el invierno (Capricornio, Acuario y Piscis) : el grano es enterrado en el suelo, donde muere y se funde con la tierra ; pero de esta muerte nacerán las nuevas simientes que producirán nuevos crecimientos y nuevas floraciones.

Así pues, en cada signo, el Sol lleva a cabo determinados trabajos. Este trabajo del Sol en la vegetación puede ser interpretado, desde el punto de vista alquímico, como la transformación de la materia de la Piedra Filosofal que, al igual que el grano, se cuece, se pudre, resucita, etc... Pero el trabajo alquímico no consiste sólo en transformar la materia de la Piedra Filosofal. Para el discípulo, el verdadero trabajo alquímico consiste en desarrollar las simientes enterradas en sí mismo, de la misma forma que las fuerzas de la naturaleza hacen crecer los gérmenes enterrados en el suelo, y, precisamente, cada signo del zodíaco posee un aspecto positivo y otro negativo. El discípulo, como Hércules, debe luchar contra cada uno de los aspectos negativos y, por el contrario, desarrollar en sí mismo los aspectos positivos.

Debe luchar contra el lobo y el jabalí de Marte (la violencia salvaje, la crueldad) y alimentar en sí mismo el deseo de hacer los sacrificios necesarios para que se produzca la germinación.

Debe vencer el materialismo y la sensualidad de Tauro, y adquirir su paciencia, su tenacidad y su fuerza.

Debe luchar contra las tendencias nocivas de Géminis, con su intelecto siempre presto a engañar, a criticar, a calumniar, y estar dispuesto, en cambio, a manifestar los preceptos del amor y de las sabiduría.

Debe dominar la emotividad, la imaginación crepuscular y desordenada de Cáncer, favorecida por la Luna, y sensibilizarse a las corrientes espirituales, tener el deseo de elaborar su vida y de purificar todas las fuerzas que le han sido dadas.

Debe vencer el orgullo y la ostentación de Leo para desarrollar su nobleza, su grandeza, su rectitud.

Debe vencer la estrechez de espíritu, la sequedad y la avaricia de Virgo, y aprender su pureza, su gusto por el orden y el método.

Debe vencer la pereza y la indecisión de Libra y desarrollar su necesidad de armonía y belleza.

Debe triunfar frente a los celos y a las pasiones sexuales de Escorpio, y estar siempre dispuesto a morir a todo aquello que es inferior, como lo enseñaba Jesús cuando decía: «Si no morís, no viviréis».

Debe luchar contra el instinto de rebelión y la inestabilidad de Sagitario, y ser capaz de elevarse constantemente hasta Dios, de poseer un pensamiento poderoso y de defender la ciudadela de los Iniciados, de los hijos de Dios. Sagitario es el defensor que está subido a las murallas desde donde vigila, con el arco tendido, para proteger el Reino de Dios, la Fraternidad Blanca Universal.

Debe vencer el orgullo, la dureza y la intransigencia de Capricornio, para alcanzar, a través de la meditación y la contemplación, las más altas cimas de las montañas espirituales.

Debe vencer el individualismo, la necesidad de escándalo y de rebelión de Acuario, para fundirse con la inmensa comunidad de la fraternidad universal, en la vida cósmica.

Debe escapar de las brumas y las prisiones internas de Piscis, y aprender su abnegación, renuncia y sacrificio.

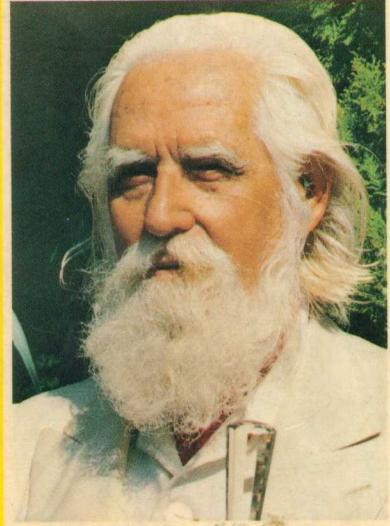
Así, el trabajo del discípulo consiste en recorrer todos los signos, luchando consigo mismo contra todos los enemigos: los jabalíes, los lobos, los leones, los toros, las aves, las cabras, los escorpiones, etc...

Cuando estos trabajos estén terminados y haya adquirido las doce virtudes, como Hércules, llegará a ser un semidiós. A través de los mitos y de las religiones se encuentran indicios de la iniciación; el mismo lenguaje la misma sabiduría, solo las formas varían. Por todas partes se enseña al hombre cómo puede llegar a ser un ser superior, un héroe, una divinidad. Nosotros debemos esforzarnos para perfeccionarnos. E incluso, si no lo lograremos estaremos justificados ante el cielo. El cielo nunca nos acusará de no haberlo conseguido; son los esfuerzos los que cuentan y estos dependen de nosotros. Cuando el cielo vea que no cesamos en el esfuerzo, decidirá darnos todo lo que pidamos, y la alegría la luz, la belleza y la libertad se derramarán sobre nosotros. Estos regalos serán seleccionados según quien los solicite, teniendo en cuenta su carácter, su estructura y sus afinidades, así como el trabajo que hubiese realizado, en función de lo que sea necesario para su evolución.

Al igual que el pez, cada cual sacará estos regalos del océano cósmico y extraerá de ellos los elementos susceptibles de formar su piel, su apariencia su inteligencia.

Podríamos extendernos más ampliamente sobre este tema, estudiar también las correspondencias que existen entre los doce signos del zodíaco y las doce piedras preciosas que formaban los cimientos de La Nueva Jerusalén, así como los doce apóstoles. Por hoy, contentaros con estas revelaciones, que ya os proporcionan inmensas posibilidades para vuestro trabajo espiritual.

Filósofo y pedagogo francés de origen bulgaro, el Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov (1900-1986) fue a Francia en 1937. Lo que más sorprende en su enseñanza, es la multiplicidad de puntos de vista bajo los que está presentada esta única pregunta: el hombre y su perfeccionamiento. Sea cual fuere el asunto abordado, es invariablemente tratado en función del hombre, en función del uso que puede hacer para una mejor comprensión de sí mismo y una mejor conducta en su vida.



No hay que buscar en esta obra de Omraam Mikhaël Aïvanhov los elementos pertinentes a un manual de astrología. El zodíaco que nos presenta es el Libro de los libros, aquél en el que todo está escrito. Las constelaciones y los planetas son signos jeroglíficos, caracteres sagrados, cuya comprensión nos revela la creación del mundo y del hombre, su evolución común, la identidad de su estructura. Y todo ser consciente de su pertenencia universal siente la necesidad del trabajo interno a realizar, para encontrar en sí mismo la plenitud del orden cósmico del cual el círculo del zodíaco es el símbolo perfecto.

95
0050

03

292490 220045

ISSN 0290-4160
ISBN 2-85566-426-8